ÉTICA, UTOPÍA Y ESPERANZA

EN UNA HUMANIDAD Y UN MUNDO POSTMODERNOS Y EN CRISIS DE SENTIDO EXISTENCIAL. KARL MARX

Por Ernesto Wauthion Delgado

Introducción

Ética, utopía y esperanza son tres conceptos profundamente relacionados. La palabra ética —del griego éthos, "costumbre"— expresa un pensamiento crítico con fines prácticos, sobre lo que «se estima bueno» para «la vida humana con y para los otros», y se distingue del término moral —del latín mores, "costumbre"—, que se refiere a lo que «se impone como obligatorio» (P.R/"ÉYM", p. 289-290)[1]. Según esta diferencia establecida por Paul Ricoeur[2] y ciertas reflexiones, categorías y actitudes críticas de los filósofos que vamos a abordar, por ética podemos entender dos cosas. Primero, la base que nos permite distanciarnos de un modo de vida que evaluamos como malo. Y, en segundo lugar, el fundamento que posibilita la concepción y gestación de un deseo, aspiración, proyecto o utopía para cambiar una mala forma de vida por una diferente, mejor o nueva.

[1] Para las referencias completas de las obras básicas citadas en español, cuyos autores y títulos abreviamos y ponemos entre paréntesis, consultar la Bibliografía.
[2] En cuanto a esta diferencia, Ricoeur explica que «nada la impone ni en la etimología ni en la historia del empleo de las palabras». Pues «una procede del griego y otra del latín, y ambas hacen referencia a la idea de costumbres (éthos, mores)». No obstante, considera que en el terreno de la filosofía se puede «discernir un matiz, según se ponga el acento en aquello que se estima bueno o en aquello que se impone como obligatorio». (P.R/"ÉYM", p. 289).

Pensemos, por ejemplo, en la manera de vivir que ha sido impuesta por el capitalismo en nuestras sociedades modernas—quedesdehaceunasdécadas está de moda calificar de postmodernas[3] — sean del Norte (Primer Mundo) o del Sur (Tercer Mundo)[4] . Un estilo de vida capitalista que juzgamos como malo por la pobreza, desigualdad e injusticia social y económica que engendra en la mayor parte de la humanidad[5], así como por la contaminación, explotación y destrucción de la naturaleza, lo que lo caracteriza como sistema económico de producción, consumo y desarrollo[6]. Mas este es un distanciamiento crítico y ético que no es fácil de asumir, ya que dicho modo de vida se tiene como "bueno" y "normal" por la moral y los "valores" economicistas dominantes[7], como el individualismo, la competitividad, la eficacia, la utilidad y el lucro, valores universalizados por los países industrializados con su globalización económica, social y cultural[8].

La utopía —del griego ou-topos, cuya raíz ou significa "no" y topos "lugar", ocasionando que este vocablo designe, usualmente, «lo que no está en ninguna parte» (J.F-M/DDF, "Utopía", t.4, p. 3623)—, en tanto «ideal» a buscar, seguir o construir para «la sociedad humana», tiene como principio un razonamiento crítico y ético. Pero lo que en verdad le da vida, la hace crecer y la convierte en un hecho concreto es la esperanza[9].

[3] Según José María Mardones, la «postmodernidad» es, «más que un tiempo», un «talante». «Supone la pérdida de confianza en la razón con la que andaba la modernidad. La consciencia abre los ojos, desilusionada respecto de los grandes proyectos de la realización humana» (J.M.M / PYC, p.10). En su texto, Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento, además de exponer los orígenes y la evolución de la postmodernidad, brinda un «esclarecimiento crítico» de nuestras sociedades que, como él mismo reconoce, lo «efectúa» desde «el trasfondo de la teoría crítica frankfurtiana» (Ibid., p. 11).

[4] Ver los anexos pedagógicos: El capitalismo y el comunismo según Marx.

[5] El Premio Nobel de Economía del 2001, Joseph E. Stiglitz, denunció, tras la crisis financiera de 2008, «el triunfo de la codicia», la usura bancaria, la avaricia y la especulación financiera. Declaró que «la desigualdad es la mayor amenaza para la prosperidad» de la humanidad y que «es evitable», que la pobreza no es una fatalidad y que «la brecha que separa a los muy ricos» -ese «1 por ciento» que concentra las riquezas del planeta- de «los demás» es «una preocupación cada vez más acuciante» en el mundo. Cfr. Stiglitz, J. E., El precio de la desigualdad. El 1% de la población tienen lo que el 99% necesita, Barcelona, Debolsillo, 2014; La gran brecha. ¿Qué hacer con las sociedades desiguales?, Barcelona, Debolsillo, 2017.

Toda utopía social depende de la esperanza —del latín sperare, "esperar"—, esperanza en un cambio y mejoramiento de la sociedad, y, por medio de ella, también de la humanidad y del mundo. Mas esta no es una esperanza ingenua, inactiva y extraña, se trata de una «esperanza inteligida» —del latín intellegere, que se traduce por "comprender" o "entender"—, una "esperanza pensada", con la que se reflexiona o razona sobre la realización de un plan o utopía social. Esta es una esperanza activa y comprometida, que pone en marcha y dirige, con discernimiento crítico, nuestras acciones y luchas éticas, tanto individuales como colectivas, para colaborar consciente, voluntaria y activamente en una utopía que, «con y para los otros», esperamos hacer realidad, y en la que deberán prevalecer valores como la solidaridad entre la gente y la cooperación entre las naciones y

[6] Sobre las consecuencias de estos estragos en la naturaleza, como el calentamiento global, ver el documental de David Guggenheim presentado por el exvicepresidente de los Estados Unidos, Al Gore, Una verdad incómoda, en: https://vimeo.com/77610194.
[7] Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), «economicismo es el criterio o doctrina que concede a los factores económicos primacía sobre los de cualquier otra índole». En: https://dle.rae..es/?id=ELXsmSL.
[8] La globalización, del inglés, globalization, que se traduce también por mundialización, es un término que se utiliza, principalmente, para designar la apertura, el intercambio y la interdependencia de las economías a nivel planetario, como resultado de la expansión y consolidación del capitalismo. Consultar: https://www.significados.com/globalizacion/.
[9] En el próximo número de esta revista, presentaremos una breve historia de la utopía, como palabra y género literario, que inicia con la obra Utopía de Tomás Moro (1478-1535), la cual data de 1516.
[10] O «filosofía práctica», como también se llama al «estudio de la ética» y de «la política». Consultar: Camps, Victoria, "Prólogo", en Historia de la ética, Barcelona, Crítica, 2002, t. 1, p. 7; Cortina, Adela, Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica, Madrid, Tecnos, 2001, p. 11. Asimismo, al estudio de la ética se le conoce como «filosofía moral», cuando ciertos filósofos toman como sinónimos los términos ética y moral.

los pueblos.

Para que nuestra «esperanza inteligida» sea verdaderamente efectiva en la realización de una utopía social debemos fundamentarla filosófica y científicamente. Un buen principio para ello puede ser partir de una «ética teórica»[10] como la que proponen, entre otros, Karl Marx, Ernst Bloch y la Escuela de Frankfurt, para que oriente una «ética práctica» o nuestra «praxis»[11] individual y social en nuestro universo de la vida cotidiana[12].

Ahora bien, para lograr que la unión entre «ética teórica» y «ética práctica» se concretice realmente debemos dejar de ser un «agente moral», es decir, una persona que sigue y reproduce por tradición y sin reflexión crítica las ideas y los "valores" culturales y sociales dominantes. Esto nos permitirá convertirnos en un «sujeto ético»: un individuo crítico que actúa por convicción y que es capaz de invertir ciertos "valores" culturales y sociales impuestos que juzga como malos o falsos[13]. De este modo, podremos disponernos a cambiar individualmente y a luchar colectivamente por nuestra utopía social.

Pero si nuestra utopía social no se refiere a la búsqueda de una sociedad, una humanidad y un mundo que sean ideales o perfectos, esta debe aspirar, sin

[11] Praxis (del griego prattein, obrar), en la filosofía de Marx, como en los diferentes marxismos, significa, generalmente, «la unión de la teoría con la práctica» (J.F-M/DDF, "Praxis", t. III, p. 2877). Sólo una filosofía y una ética teóricas y prácticas a la vez pueden posibilitar el conocimiento, transformación y perfeccionamiento del ser humano, la sociedad, la humanidad y el mundo.

[12] En efecto, según Pierre Hadot (1922-2010) —en ¿Qué es la filosofía antigua?, México, FCE, 1998, p. 293—, Marx, Bloch y los frankfurtianos, «de una u otra manera, influidos por el modelo de la filosofía antigua», consideran «la filosofía» y «la ética» como «una actividad concreta y práctica, y como una transformación del modo de vivir o de percibir el mundo». Es una ética práctica que Hadot —en "¿Qué es la ética?", en Ejercicios espirituales y filosofía antigua, Madrid, Siruela, 2006, pp. 315-327— llama «ética del perfeccionamiento» individual y social, M. Foucault (1926-1984), por su parte, se refiere a esta «ética teórica» y «práctica» a la vez, con las nociones de «estética de la existencia» y «prácticas de sí», en "El cultivo de sí", en Historia de la sexualidad 3, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 41-79; y Hermenéutica del sujeto, Madrid, Akal, 2005, pp. 21-35.

[13] Foucault, Michel, "Moral y práctica de sí", en Historia de la sexualidad 2, Madrid, Siglo XXI, 2009, pp. 25-33.

embargo, a unos que sean bastante más buenos, justos y bellos que los que hoy conocemos. Es decir, debemos unirnos y esforzarnos por construir, a partir de nuestra sociedad, una utopía social en la que los progresos científicos, tecnológicos, económicos, sociales, educativos y culturales sean para el beneficio de la mayoría de naciones, pueblos y personas que conforman la humanidad, y no para una minoría de privilegiados.

De igual manera, puesto que cada sociedad es parte de la humanidad, y esta a su vez lo es del mundo y su naturaleza, ya no es posible continuar separando lo social y lo económico de lo ecológico, la cultura de la biología, el ser humano de la naturaleza. Por tanto, para que la sociedad, la humanidad y el mundo que anhelamos edificar sean diferentes, mejores o nuevos, deben ser sostenibles; y nosotros debemos ser conscientes de que las amenazas a la vida en nuestro mundo las originan el capitalismo y el consumismo. De continuar con esta forma de vida, centrada en producir y consumir al infinito, en un planeta cuyas riquezas naturales son finitas, ¿acaso no estamos poniendo en peligro la continuidad y el porvenir de la vida de nuestra propia especie?

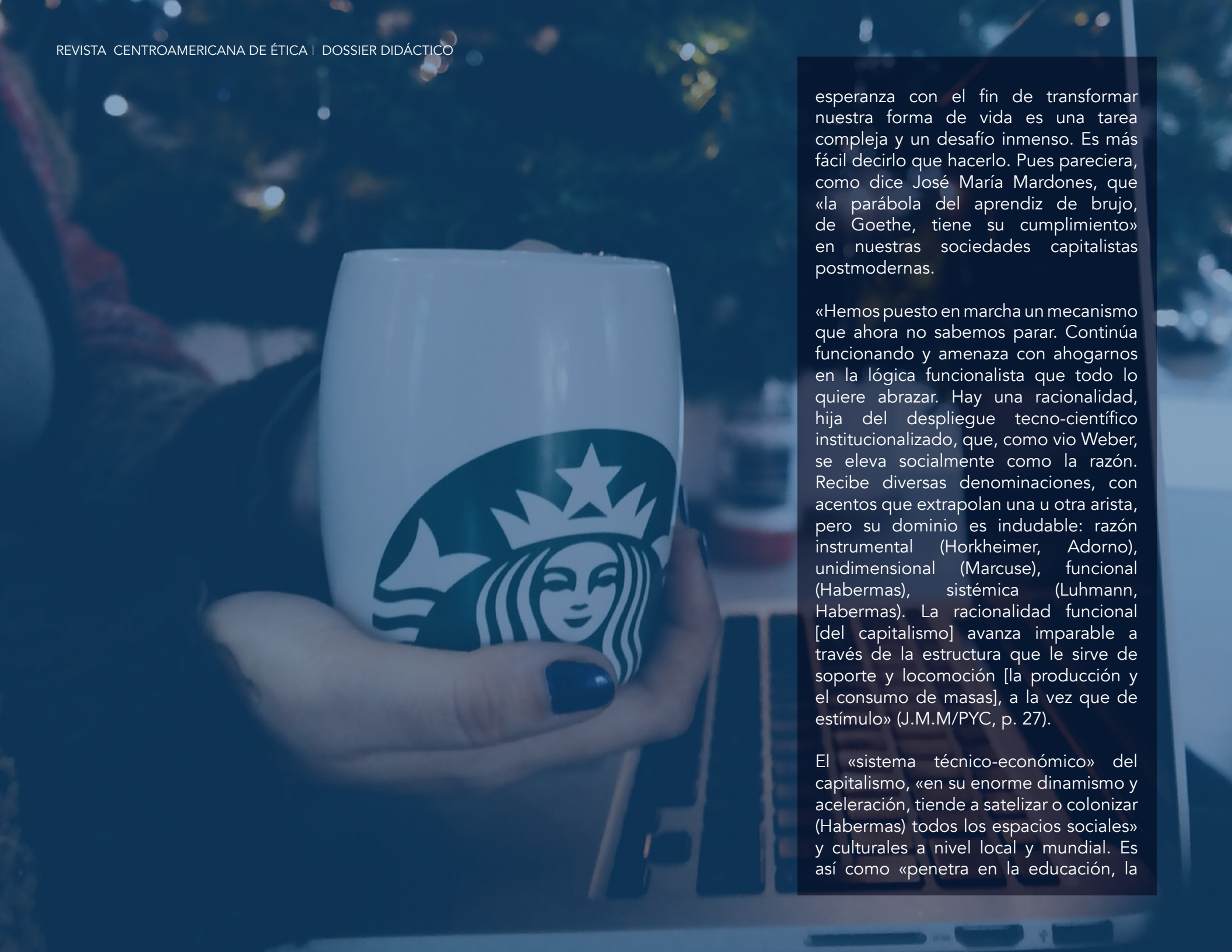
Objetivos y diálogos para encontrar

LUZ Y ÁNIMO

Si hoy hablamos de ética, utopía y esperanza, y a través de ellas nos acercamos a las filosofías de Marx, Bloch y los frankfurtianos, es con tres propósitos. Uno, mostrar la necesidad de reavivar la ética, la utopía y la esperanza para enfrentarnos y hacernos cargo de la crisis de sentido existencial que vivimos en una humanidad social y económicamente «alienada»[14]. Dos, demostrar que las reflexiones de estos filósofos siguen vivas, y pueden ayudarnos a conocer, transformar y mejorar nuestra realidad social y ecológica, tanto a nivel local como global. Y tres, invitar a filosofar en torno a sus propuestas.

Reavivar la ética, la utopía y la

[14] La alienación (del latín, alienatio, "alejado", "transmisión de una propiedad o cosa a otro", alienationis, "alejamiento", y alienus, "extraño", "ajeno a sí mismo", "que pertenece a otro") o enajenación es, para Marx, la situación de expropiación y explotación que sufre el trabajador —o el «proletariado»—, al entregar su vida y vender su fuerza laboral por un salario para subsistir. No sólo su vida le es ajena, sino que su obra le resulta también extraña, por no conocer el verdadero valor de lo que produce. Como asimismo le es extraño el destino de la humanidad y del mundo en el que vive, al estar alejado de las decisiones que sobre estos toman los poderosos banqueros, multinacionales, industriales y comerciantes que lo gobiernan. Ver Marx, Karl, "El trabajo enajenado [XXII]", en Manuscritos de economía y filosofía (K.M/MDEYF, pp. 132-151). O, en Manuscritos económico-filosóficos (K.M/MEF, en E.F/MYSCDH, pp. 103-118). Para un resumen histórico de este concepto, y su diferencia con Hegel (1770-1831), ver J.F-M/, DDF, "Alienación", t. I, pp. 105-107.



esperanza con el fin de transformar nuestra forma de vida es una tarea compleja y un desafío inmenso. Es más fácil decirlo que hacerlo. Pues pareciera, como dice José María Mardones, que «la parábola del aprendiz de brujo, de Goethe, tiene su cumplimiento» en nuestras sociedades capitalistas postmodernas.

«Hemos puesto en marcha un mecanismo que ahora no sabemos parar. Continúa funcionando y amenaza con ahogarnos en la lógica funcionalista que todo lo quiere abrazar. Hay una racionalidad, hija del despliegue tecno-científico institucionalizado, que, como vio Weber, se eleva socialmente como la razón. Recibe diversas denominaciones, con acentos que extrapolan una u otra arista, pero su dominio es indudable: razón instrumental (Horkheimer, Adorno), unidimensional (Marcuse), funcional (Habermas), sistémica (Luhmann, Habermas). La racionalidad funcional [del capitalismo] avanza imparable a través de la estructura que le sirve de soporte y locomoción [la producción y el consumo de masas], a la vez que de estímulo» (J.M.M/PYC, p. 27).

El «sistema técnico-económico» del capitalismo, «en su enorme dinamismo y aceleración, tiende a satelizar o colonizar (Habermas) todos los espacios sociales» y culturales a nivel local y mundial. Es así como «penetra en la educación, la

política y la ética cívica y personal» y, con su poder de influencia y manipulación de las masas, «no sólo quita la libertad a los individuos, sino que, al introducirse en [el] mundo de las relaciones personales, hace creer que lo más racional y humano» es llevar una vida centrada en lo económico y tener como "valores" el individualismo, la competitividad, la eficacia, la utilidad y el lucro, que es lo que «mantiene y hace funcionar al sistema» (Ibidem, pp. 27-28).

En estos tiempos de desilusión, escepticismo y desesperanza, en esta «última coyuntura de nuestra reciente historia occidental», como indica Carlos Gómez, que está «marcada por un cierto clima disutópico», debido a la «muerte de las utopías» originada por el fracaso del socialismo real —«una disfunción más a añadir a la nietzscheana» y nihilista «muerte de Dios»[15] , y «a la foucaultiana» e histórica «muerte del hombre»[16](C.G/"ÉYU", p. 480)[17] —, necesitamos, más que

[15] Para Friedrich Nietzsche (1844-1900), la «muerte de Dios» —que proviene de su frase «¡Dios ha muerto!», en La ciencia jovial, texto 125—, significa «la disolución de la verdad» o que «no hay verdad ni conocimiento de las cosas "en sí mismas"», por lo que «sólo podemos aspirar a metaforizaciones de la realidad». También apunta a que «ya no hay ningún fundamento» que sea «fijo» o «sobre el que quepa asentar o creer algo como seguro e inconmovible» (J.M.M/PYC, p.23). Ver: Nietzsche, F., La ciencia jovial (La gaya scienza), en Nietzsche I, Madrid, Gredos, 2011, pp. 687-689.

[16] Siguiendo a Nietzsche, Michel Foucault habla de la «muerte del hombre», al final de su obra, Las palabras y las cosas, y con ella se refiere a la muerte del hombre como sujeto de la historia. Es decir, «expresa el fin del humanismo» y de «las ciencias humanas que toman al hombre como valor absoluto» y centro de sus saberes. Pues para él, «tal Hombre» es «una ilusión peligrosa y responsable de múltiples exclusiones». Cfr. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas, Madrid, Siglo XXI, 2010.

[17] Gómez, C., en "Ética y utopía", en La aventura de la moralidad (paradigmas, fronteras y problemas de la ética), que edita con Javier Muguerza, nos proporciona una concisa y brillante visión histórica sobre la utopía o "el sueño de un orden de vida justo" (C.GYJ.M/LADLM, pp. 480-509).
[18] El «Fin de la historia» es el título de una conferencia que Francis Fukuyama dictó en la Universidad de Chicago, que luego convirtió en artículo para la revista The National Interest, en 1989, y que concluyó en un libro, en 1992: El fin de la historia y el último hombre. Su tesis central, Inspirándose en la concepción de la historia de Hegel, y en el contexto que marca el final de la Unión Soviética, en 1991, es que, con la caída del comunismo se habían acabado «las luchas ideológicas» y se había llegado a «la victoria» absoluta del capitalismo o, como este autor prefiere decir, al triunfo de la «democracia liberal», basada en «una economía libre de mercado». Cfr. El fin de la historia y el último hombre, Barcelona, Planeta, 1993.
[19] Ver Mardones, José M., Fe y política. El compromiso político de los cristianos en tiempos de desencanto (J.M.M/FYP); y, Capitalismo y religión. La religión política neoconservadora (J.M.M/CYR).
[20] Sobrino, J., "Ignacio Ellacuría, el hombre y el cristiano. "Bajar de la cruz al pueblo crucificado (I)"", en Revista Latinoamericana de Teología, número 32, mayo-agosto, 1994, año XI, p. 133. Ver: www.redicces.org.sv/jspui/handle/10972/1161

nunca, «luz y ánimo» para encontrar respuestas y soluciones a los grandes cuestionamientos y desafíos que nos plantea nuestra realidad.

¿Debemos, entonces, recuperar y actualizar críticamente una ética y una utopía que transformen nuestro manera de vivir o debemos resignarnos a que hemos llegado al «final de la historia»[18], es decir, al triunfo total del capitalismo, con su «democracia neoliberal» y «neoconservadora»[19], frente a los que ya no hay alternativas? ¿Acaso la democracia, el mercado, el comercio y la empresa están íntimamente ligados al capitalismo o pueden ser independientes y ejercerse de un modo diferente?

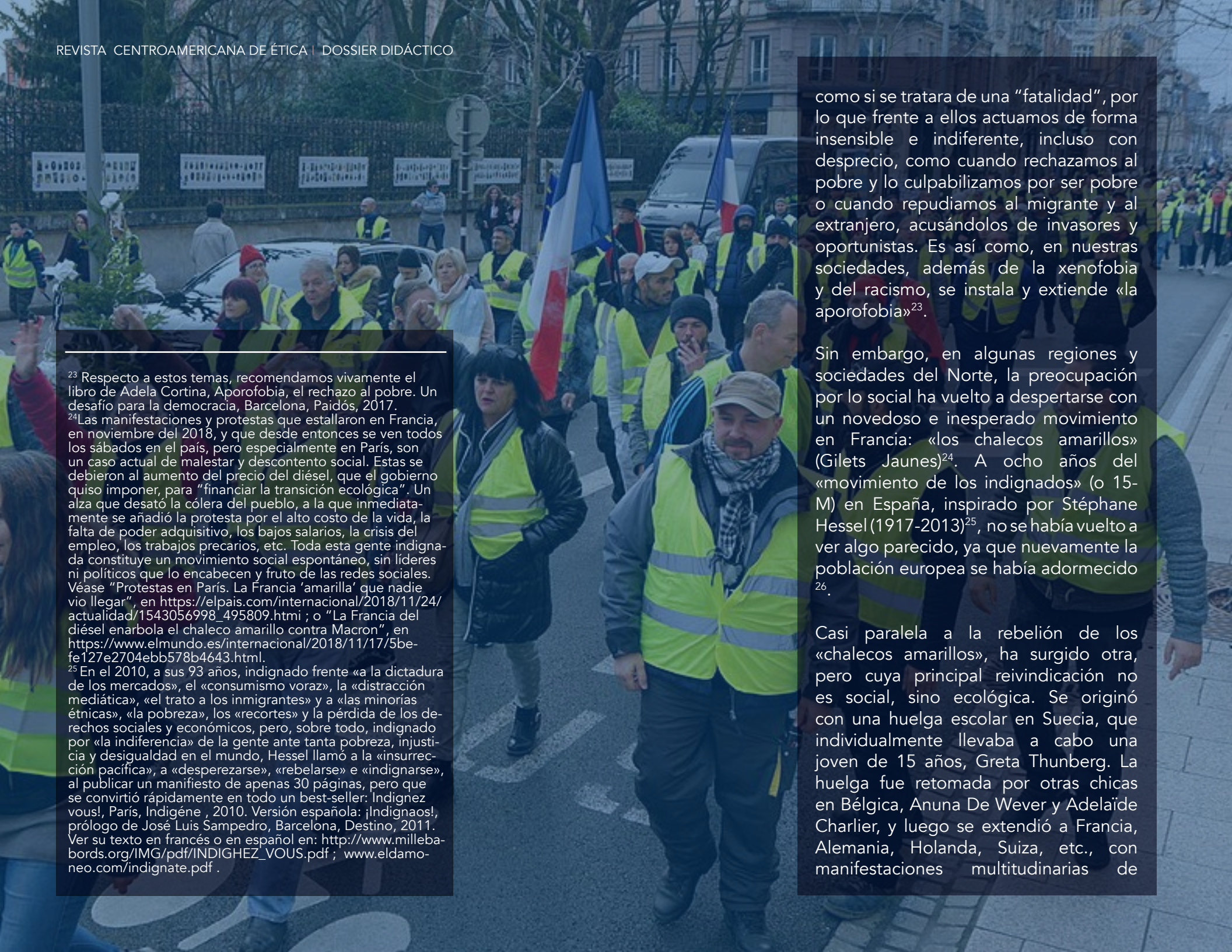
En consecuencia, creemos que filósofos como Marx, Bloch y los frankfurtianos son fundamentales para humanizarnos. Parafraseando a Jon Sobrino, hay que decir que «en este mundo, en efecto, trivializado y gris», y sin verdaderas «utopías ni ilusiones, es importante encontrar», directa o indirectamente, «personas que, por su modo de ser, comuniquen luz y ánimo», sabiduría, «verdad, dignidad, esperanza, amor y sentido de la vida», para que «podamos ser» más «humanos» [20] .

La necesidad de revitalizar la ética, la utopía

Y LA ESPERANZA

Hoy vivimos fascinados por "los cambios" que a toda "velocidad" experimentamos y por todo "lo nuevo" e "interesante" que nos aporta la postmodernidad. El "pan y el circo" nunca había funcionado tan bien para entretener y mantener contentas a las masas. Sus objetos tecnológicos y sus redes sociales no sólo son «armas de distracción masiva», con las que «desvían» mediáticamente nuestra «atención sobre lo que» realmente «nos afecta», sino que también son medios poderosos con los que nos están adormeciendo a todos. Pareciera que hemos "normalizado" la pobreza, las desigualdades y las injusticias sociales y económicas que son cometidas a diario[21]. Y si la pobreza, la desigualdad y la injusticia son más flagrantes en los pueblos del Sur, no son menos evidentes y tristes, aunque en menor proporción, en los del Norte[22]. Estos hechos, que por sus dimensiones enormes ya no se pueden negar ni esconder, los vemos, sin embargo,

[21] Consultar Premiar el trabajo, no la riqueza. Para poner fin a la crisis de desigualdad, debemos construir una economía para los trabajadores, no para los ricos y poderosos, en: https://d1tn3v-j7xz9fdh.cloudfront.net/s3fs-public/file_attachement/bp-reward-work-not-wealth-220118--es.pdf.
[22] Sobre los males «que asuelan las sociedades modernas», ricas y pobres, tales como la «ansiedad, depresión, soledad, obesidad, drogadicción», etc., invitamos a leer Wilkinson, Richard y Pickett, Kate, Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva, Madrid, Turner, 2009.



como si se tratara de una "fatalidad", por lo que frente a ellos actuamos de forma insensible e indiferente, incluso con desprecio, como cuando rechazamos al pobre y lo culpabilizamos por ser pobre o cuando repudiamos al migrante y al extranjero, acusándolos de invasores y oportunistas. Es así como, en nuestras sociedades, además de la xenofobia y del racismo, se instala y extiende «la aporofobia»[23].

Sin embargo, en algunas regiones y sociedades del Norte, la preocupación por lo social ha vuelto a despertarse con un novedoso e inesperado movimiento en Francia: «los chalecos amarillos» (Gilets Jaunes)[24]. A ocho años del «movimiento de los indignados» (o 15-M) en España, inspirado por Stéphane Hessel (1917-2013)[25], no se había vuelto a ver algo parecido, ya que nuevamente la población europea se había adormecido [26].

Casi paralela a la rebelión de los «chalecos amarillos», ha surgido otra, pero cuya principal reivindicación no es social, sino ecológica. Se originó con una huelga escolar en Suecia, que individualmente llevaba a cabo una joven de 15 años, Greta Thunberg. La huelga fue retomada por otras chicas en Bélgica, Anuna De Wever y Adelaïde Charlier, y luego se extendió a Francia, Alemania, Holanda, Suiza, etc., con manifestaciones multitudinarias de

[23] Respecto a estos temas, recomendamos vivamente el libro de Adela Cortina, Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia, Barcelona, Paidós, 2017.
[24]Las manifestaciones y protestas que estallaron en Francia, en noviembre del 2018, y que desde entonces se ven todos los sábados en el país, pero especialmente en París, son un caso actual de malestar y descontento social. Estas se debieron al aumento del precio del diésel, que el gobierno quiso imponer, para "financiar la transición ecológica". Un alza que desató la cólera del pueblo, a la que inmediatamente se añadió la protesta por el alto costo de la vida, la falta de poder adquisitivo, los bajos salarios, la crisis del empleo, los trabajos precarios, etc. Toda esta gente indignada constituye un movimiento social espontáneo, sin líderes ni políticos que lo encabecen y fruto de las redes sociales. Véase "Protestas en París. La Francia 'amarilla' que nadie vio llegar", en https://elpais.com/internacional/2018/11/24/actualidad/1543056998_495809.htmi ; o "La Francia del diésel enarbola el chaleco amarillo contra Macron", en https://www.elmundo.es/internacional/2018/11/17/5befe127e2704ebb578b4643.html.
[25] En el 2010, a sus 93 años, indignado frente «a la dictadura de los mercados», el «consumismo voraz», la «distracción mediática», «el trato a los inmigrantes» y a «las minorías étnicas», «la pobreza», los «recortes» y la pérdida de los derechos sociales y económicos, pero, sobre todo, indignado por «la indiferencia» de la gente ante tanta pobreza, injusticia y desigualdad en el mundo, Hessel llamó a la «insurrección pacífica», a «desperezarse», «rebelarse» e «indignarse», al publicar un manifiesto de apenas 30 páginas, pero que se convirtió rápidamente en todo un best-seller: Indignez vous!, París, Indigéne , 2010. Versión española: ¡Indignaos!, prólogo de José Luis Sampedro, Barcelona, Destino, 2011. Ver su texto en francés o en español en: http://www.millebabords.org/IMG/pdf/INDIGHEZ_VOUS.pdf ; www.eldamoneo.com/indignate.pdf .

escolares y universitarios que, como hoy sabemos, culminó el 15 de marzo de 2019 con una huelga mundial de la juventud contra el cambio climático[27].

En efecto, el problema ecológico es lo que más angustia a la juventud europea, intranquila por su futuro y decepcionada por los adultos y las políticas medioambientales de sus gobernantes. Considera que, durante décadas, adultos y políticos no han tenido en cuenta a los científicos ni a los movimientos ecológicos que anunciaban y denunciaban tales estragos en la naturaleza, desde por lo menos los años 70 del recién pasado siglo, por lo que los daños y las alteraciones en el planeta se han amplificado y agravado[28]. Los jóvenes estiman que los adultos y los dirigentes políticos no han hecho ni están haciendo lo suficiente para luchar contra el recalentamiento de la Tierra y el innegable cambio climático que implica, y que hoy, nadie que sea lo suficientemente

[26]Consultar "Hessel, el pensador que inspiró al movimiento de los indignados", en; https://www.20minutos.es/noticia/1742947//0/hessel/pensador/15-M; "Movimiento 15-M", en: https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_15-M .

[27]Ver: "La lucha de una joven de 15 años contra el cambio climático. La sueca Greta Thunberg recorre Europa para pedir que se cumpla el Acuerdo de París", en: https://elpais.com/elpais/2018/12/04/videos/1543939136_697300.html ;

"¡Eh, abuelo, deja de ser un mierda! Jóvenes activistas del clima exigen responsabilidad a los adultos", en: https://elpais.com/elpais/2018/12/04/opinion/1543935778_574190.html ;

"Los niños se hacen cargo del mundo. En un planeta gobernado por adultos infantilizados como Trump y Bolsonaro…": https://elpais.com/elpais/2019/03/01/america/1551470611_066535.html .

"Huelga contra el cambio climático: recorrido de las manifestaciones del 15 de marzo", en: https://elpais.com/sociedad/2019/03/14/actualidad/1552560234_650621.html.

[28] Donella H. Meadows (1941-2001) y su equipo de investigadores, advirtieron, en 1972, que habíamos llegado a «los límites del crecimiento», y, en 1992, que los habíamos sobrepasado. O sea que estamos más allá de los «límites de crecimiento» de «la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos, la explotación de los recursos naturales», etc., que nuestro planeta puede soportar. Consultar: Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma, México, FCE, 1972; Más allá de los límites del crecimiento, Madrid, Aguilar, 1993; Los límites del crecimiento, 30 años después, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006. Para una síntesis de estos informes, consultar: https://es.wikipedia.org/wiki/Los-limites-del-crecimiento .

cuerdo puede negar[29]. Por ello, estiman que hay que declarar un «estado de excepción» o de «emergencia» a nivel local y global, vista la urgencia que reclama la situación ecológica planetaria, y crear una «ley sobre el clima», para que cada Estado se vea obligado a respetar y cumplir los acuerdos internacionales en favor de la Tierra[30] .

Sin embargo, algunos «chalecos amarillos» han comprendido que su lucha social por llegar a «fin de mes» —ya que la mayoría están en paro o sin trabajo, o tienen empleos precarios y salarios bajos o mínimos, y pensiones miserables— está relacionada con lo ecológico. A este factor se refieren como «el fin del mundo» y ciertos jóvenes han tomado conciencia de que su combate por evitar ese «fin del mundo» también está vinculado con lo social[31].

Para los «chalecos amarillos», si bien hay que poner en marcha una «transición ecológica» para evitar «el fin del mundo», no están de acuerdo, sin embargo, que sean ellos, los pobres, los que tengan que financiarla pagando nuevos impuestos. A su juicio, son los ricos y sus bancos, petroleras, industrias multinacionales, lobbies, etc. los que deben pagar más impuestos y asumir el costo de una «transición ecológica», tanto en el Norte como en el Sur, por ser los que más contaminan y destruyen el medio ambiente, y por tener los

[29] Ver "El ministro estrella de Francia dimite por sorpresa en la radio sin avisar a Macron. Hulot, responsable de la Transición Ecológica, renuncia ante la falta de avances en el medio ambiente", en: https://elpais.com/internacional/2018/08/28/actualidad/1535440849_164255.html.

[30] Visitar "Los protestas por el clima suben de tono en Bélgica para forzar un cambio constitucional", en: https://elpais.com/sociedad/2019/03/25/actualidad/1553505405_757080.html. Lamentablemente, pudo más la economía que la ecología. "La loi climat" (la ley clima), elaborada por profesores universitarios, fue rechazada el pasado 28 de marzo (2019) por lo políticos belgas, causando una enorme decepción entre los jóvenes que se manifiestan en contra del cambio climático.

[31] Ciertos políticos neoliberales temen que se tome conciencia de esta amalgama entre lo ecológico y lo económico social. Como el actual alcalde de Amberes, en Bélgica, quien se opone rotundamente a las huelgas y marchas de los jóvenes en favor del clima, pues asegura que están «en contra» del actual «modo de vida» de la juventud, es decir, consumista y confortable. A su parecer, lo que hay que hacer es «confiar en la innovación de la ciencia y la tecnología» y en el «crecimiento económico» para "resolver" el problema climático, y que, finalmente, hay que "ser realistas" y "resignarnos" a que en el futuro "viviremos" con "unos grados de más" en la Tierra y "no hay por qué alarmarse". Cfr. https://www.rtbf.be/info/belgique/detail_jeudis-pour-le-climat-pour-bart--de-wever--les-jeunes-manifestent-contre-leur-prope-style-de-vie?id=10134141.

[32] En Europa, para que «el sistema bancario no se derrumbara como un vulgar castillo de naipes», luego de la crisis financiera del 2008 que las mismas instituciones bancarias causaron con su avaricia, usura y engaños, los Estados dieron a sus bancos «un cheque en blanco» con la cifra exorbitante de «4 500 000 000 000» de euros, que tomaron del erario o dinero público. Mas esta «locura especulativa» provocada por los banqueros, lejos de terminar, «no ha dejado de agravarse», aseguran asociaciones como Attac, que milita por la justicia social y el medioambiente, y Basta!, que igualmente lo hace por una información independiente, en Francia. «¿Por qué los responsables políticos han aceptado, sin excepción, mantener un sistema que privatiza las ganancias y socializa las pérdidas?», o también, ¿cómo es posible que sostengan a «una oligarquía bancaria generosamente remunerada y cómplice de un hold-up (robo) planetario»? Ver: Attac & Basta!, Le livre noir des banque$ (El libro negro de los banco$), París, Les Liens qui Libèrent (LLL), 2015. En cuanto a España, la ayuda a la banca fue de «300 000 millones de euros», ver Ekaizer, Ernesto, El libro negro. La crisis de Bankia y las Cajas. Cómo falló el Banco de España a los ciudadanos, Madrid, Espasa, 2018.

medios económicos suficientes para hacerlo[32] .

Por su parte, si varios jóvenes europeos, particularmente de las clases sociales medias y bajas, se percatan del enlace indisociable que existe entre lo ecológico y lo social, es porque, primero, valoran el esfuerzo que hacen sus progenitores por llegar a «fin de mes», y porque comportarse ecológicamente, como nutrirse de forma equilibrada, por ejemplo, y ya no se diga con «alimentos biológicos», es generalmente un lujo reservado a las clases medias y altas. En segundo lugar, estos jóvenes se dan cuenta, por un lado, de que el «Estado de bienestar» que conocieron sus padres ya no les ofrece a ellos el mismo amparo social. Por otro lado, su futuro laboral es incierto e inseguro, debido a la falta de empleo y a los despidos masivos que, por ejemplo, realizan los bancos, aseguradoras y empresas telefónicas, no por falta de beneficios económicos, sino porque la "revolución digital", según los cínicos argumentos de sus directores, los obliga a deshacerse de su personal. Por consiguiente, estos jóvenes constatan que algo anda muy mal en un sistema que no tiene por centro ni objetivo lo humano, la igualdad y la justicia social y económica, y cuya preocupación no es en ningún modo la solidaridad entre la gente y la cooperación entre las naciones y los pueblos, sino todo lo contario, y que, en consecuencia, mucho menos se interesa en lo ecológico. Reconocen, pues, que el sistema político y económico en el que viven es antisocial y antiecológico, y que no sólo se impone y se obliga a seguir en el Norte, sino asimismo en el Sur.

Es claro, pues, que los problemas sociales y ecológicos están ligados y que, en principio, son de una gran preocupación para toda la humanidad. Mas, lo que no se dice claramente y sin ambigüedades, sea en los medios de información como en las redes sociales, y que un gran número de jóvenes y

adultos no quiere aceptar es que lo que provoca tanto los desequilibrios sociales como ecológicos en el mundo es, efectivamente, el capitalismo. Es decir, el verdadero problema es nuestro sistema de producción y de vida centrado en lo económico y lo financiero, en la ley de los mercados y las bolsas de valores, y que ha hecho del individualismo, la competitividad, la eficacia, la utilidad y el lucro sus "valores" supremos. Se trata de un modo de producción y una forma de vida consumista que se ha impuesto como moral u obligación a seguir al género humano, desde la escuela y a través de la mayoría de los medios comunicación, como "el principio y el fin de una vida humana feliz y realizada"[33].

No se enseña y aprende, al menos suficientemente, que del equilibrio social depende la paz y el bienestar de todos en el planeta. Tampoco que de la conservación y preservación de lo que aún queda de eso que llamamos naturaleza depende la vida en todas sus expresiones en la Tierra y, por ende, la nuestra y la de las futuras generaciones[34].

Pero si vamos a buscar algo diferente, mejor o nuevo en el mundo deberemos revitalizar la ética, la utopía y la esperanza. Únicamente adoptando y asumiendo actitudes éticas, utópicas y esperanzadoras podremos combatir los desequilibrios sociales y ecológicos que hemos causado y que continuamos

[33]Sobre la desigualdad en la humanidad, ver "Cinco datos escandalosos sobre la desigualdad", 21-01-2019, en: https://www.oxfam.org/es/iguales/cinco-datos-escandalosos-sobre-la-desigualdad-extrema-global-y-como-combatirla. En cuanto a la degradación de la naturaleza en el mundo, ver el documental El estado del planeta 1, de David Attenboroug, de la BBC, en: https://www.youTube.com/watch?v=SIbOE1k-8;
El estado del planeta 2, ibidem, en: https://www.youTube/com/watch?v=DA2dx1SZHqo.

[34] «La ecología», para el filósofo y teólogo de la liberación Leonardo Boff, «no trata únicamente de las cuestiones relacionadas con lo verde o las especies en extinción. La ecología supone un paradigma nuevo, es decir, una forma de organizar el conjunto de las relaciones de los seres humanos entre sí, con la naturaleza y con su sentido en este universo». Cfr. Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres, Madrid, Trotta, 1996.

causando, con nuestro actual sistema de desarrollo internacional predominante: el capitalismo neoliberal y neoconservador basado en el crecimiento económico y en un estilo de vida productivista, consumista e individualista que se presenta y vende como el único medio para "tener éxito en la vida" y "llevar una existencia feliz y con sentido". Este sistema se ha venido imponiendo a través de la manipulación y la propaganda, cruel y descaradamente, sobre todo en contra de las naciones y los pueblos que no han querido someterse, por medio de boicots comerciales, intervenciones estatales e incluso militares[35]. Todo ello, sin preocupaciones sociales y mucho menos ecológicas, sino solamente económicas y financieras, políticas y estratégicas, para promover y propagar el capitalismo y sus "valores" a nivel internacional.

[35] Estas prácticas no son nuevas. El padre de la manipulación y la propaganda de masas es, sin duda, Edward Bernays (1891-1995). No sólo hizo que las mujeres fumaran, sino que creó toda una serie de otras falsas necesidades y nuevos hábitos, para incentivar e incrementar el consumo en los Estados Unidos y en el resto de la humanidad y el mundo. También ayudó a la CIA y a la United Fruit Company a derrocar en Guatemala, en 1954, al presidente democráticamente elegido, Jacabo Árbenz, montando toda una campaña de desprestigio. El libro más conocido de este nefasto personaje, pero venerado en los medios publicitarios y en la industria de las relaciones públicas, es Propaganda, de 1928. Sus hazañas sin conciencia, sin escrúpulos o sin ética han vuelto a ser demostradas últimamente por Jimmy Leipold, en su película y documental Propaganda. La fabrique du consentement (Propaganda. La fábrica del consentimiento), INA, Arte, 2017. Steve Bannon y Cambridge Analytica son los herederos directos de Bernays, y los representantes contemporáneos, entre otros, de la manipulación postmoderna de masas en las redes sociales.

Si queremos evitar una catástrofe social y ecológica mundial que comprometa el futuro común de nuestra humanidad, y deseamos que las cosas cambien en el mundo, estos son algunos de los pasos y caminos que debemos y podemos emprender: primero, dejar de seguir siendo unos «agentes morales» del capitalismo y transformarnos en «sujetos éticos» que sepan resistir, oponerse y enfrentarse al modo de vida capitalista; segundo, para transformar y revolucionar nuestra actual manera de vivir, no sólo debemos indignarnos y salir a manifestarnos en pro de lo social y lo ecológico, sino también informarnos científica y filosóficamente sobre nuestra situación social y ecológica, para oponernos consciente, voluntaria y activamente al estilo de vida actual, y así buscar e idear otra forma de vida como utopía social y ecológica, como propone Marx; y, tercero, para realizar nuestra utopía social y ecológica, nos debe mover una «esperanza intelegida», como muestra Bloch, y nos debe guiar una «teoría» y una «razón» que sean «críticas», como señalan los frankfurtianos.

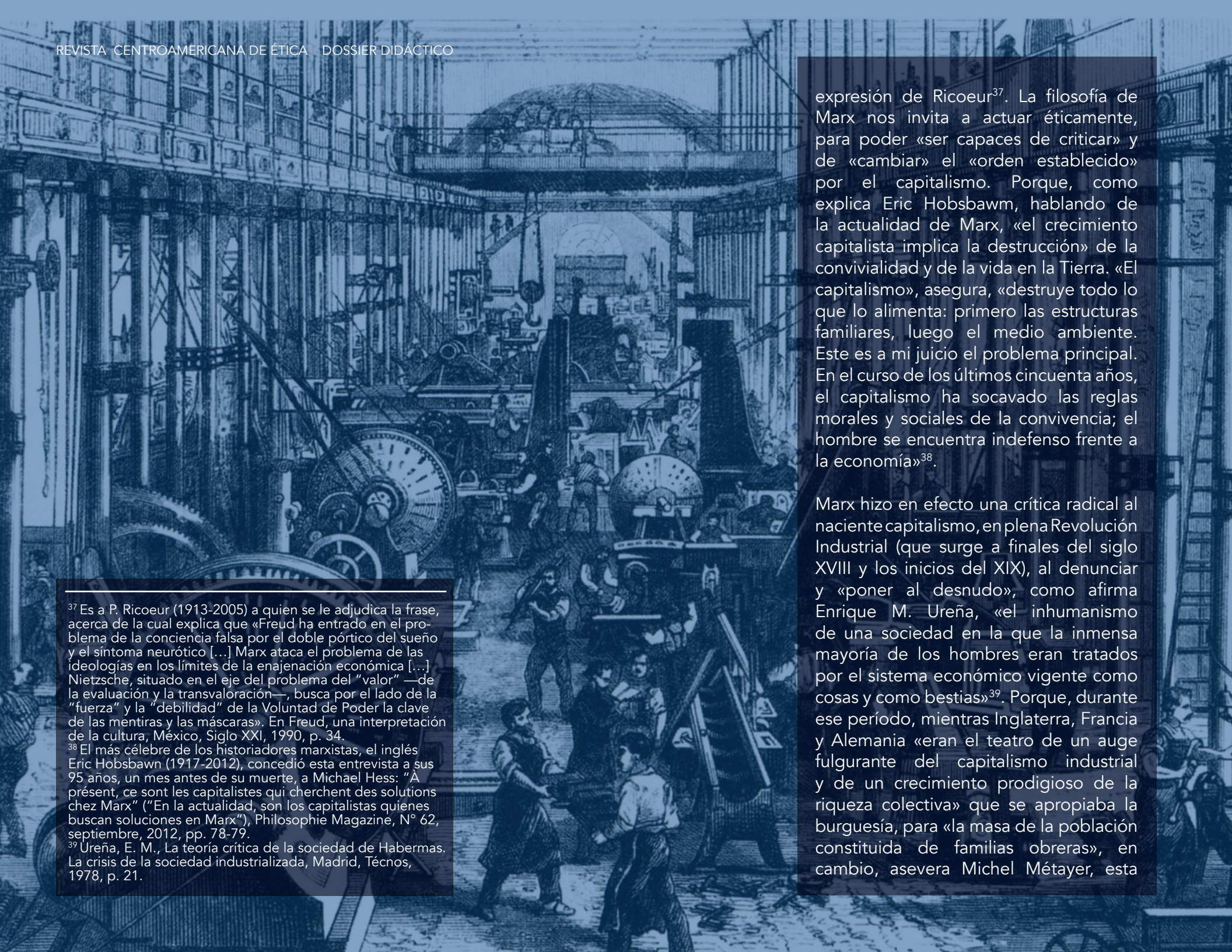
Los filósofos de la ética, la utopía

Y LA ESPERANZA

Entre los filósofos modernos que han hecho de la ética, la utopía y la esperanza los cimientos y pilares esenciales que sostienen y motivan sus ideas y existencias filosóficas sobresalen Karl Marx (1818-1883), Ernst Bloch (1885-1977) y los pensadores de la Escuela de Frankfurt. De estos últimos, nos interesan especialmente los que formaron su primera generación: Max Horkheimer (1885-1973), Theodor Adorno (1903-1969), Herbert Marcuse (1898-1979), Erich Fromm (1900-1980) y Walter Benjamín (1892-1940)[36]. todos estos filósofos estan íntimamente relacionados: si Marx inspira y propicia el pensamiento de Bloch y el de los frankfurtianos, el de estos reanima y actualiza a su vez el de Marx. Y si algo en particular los une es que supieron situarse entre los primeros en desenmascarar y desarmar, crítica y éticamente, los intereses y mecanismos ocultos del capitalismo.

No en vano se ha considerado a Marx como uno de los «maestros de la sospecha», junto a Friedrich Nietzsche (1844-1900) y Sigmund Freud (1856-1939), según la célebre

[36]Aunque Benjamin no haya sido un miembro oficial de tal escuela, sí fue un amigo y fiel interlocutor de sus máximos representantes, por lo que muchos especialistas lo consideran como parte de ella. Cfr. Jeffries, Stuart, Gran Hotel Abismo. Biografía coral de la Escuela de Frankfurt (S.J/GHABCDLEDF).



expresión de Ricoeur[37]. La filosofía de Marx nos invita a actuar éticamente, para poder «ser capaces de criticar» y de «cambiar» el «orden establecido» por el capitalismo. Porque, como explica Eric Hobsbawm, hablando de la actualidad de Marx, «el crecimiento capitalista implica la destrucción» de la convivialidad y de la vida en la Tierra. «El capitalismo», asegura, «destruye todo lo que lo alimenta: primero las estructuras familiares, luego el medio ambiente. Este es a mi juicio el problema principal. En el curso de los últimos cincuenta años, el capitalismo ha socavado las reglas morales y sociales de la convivencia; el hombre se encuentra indefenso frente a la economía»[38].

Marx hizo en efecto una crítica radical al naciente capitalismo, en plena Revolución Industrial (que surge a finales del siglo XVIII y los inicios del XIX), al denunciar y «poner al desnudo», como afirma Enrique M. Ureña, «el inhumanismo de una sociedad en la que la inmensa mayoría de los hombres eran tratados por el sistema económico vigente como cosas y como bestias»[39]. Porque, durante ese período, mientras Inglaterra, Francia y Alemania «eran el teatro de un auge fulgurante del capitalismo industrial y de un crecimiento prodigioso de la riqueza colectiva» que se apropiaba la burguesía, para «la masa de la población constituida de familias obreras», en cambio, asevera Michel Métayer, esta

[37] Es a P. Ricoeur (1913-2005) a quien se le adjudica la frase, acerca de la cual explica que «Freud ha entrado en el problema de la conciencia falsa por el doble pórtico del sueño y el síntoma neurótico […] Marx ataca el problema de las ideologías en los límites de la enajenación económica […] Nietzsche, situado en el eje del problema del "valor" —de la evaluación y la transvaloración—, busca por el lado de la "fuerza" y la "debilidad" de la Voluntad de Poder la clave de las mentiras y las máscaras». En Freud, una interpretación de la cultura, México, Siglo XXI, 1990, p. 34.

[38] El más célebre de los historiadores marxistas, el inglés Eric Hobsbawn (1917-2012), concedió esta entrevista a sus 95 años, un mes antes de su muerte, a Michael Hess: "À présent, ce sont les capitalistes qui cherchent des solutions chez Marx" ("En la actualidad, son los capitalistas quienes buscan soluciones en Marx"), Philosophie Magazine, N° 62, septiembre, 2012, pp. 78-79.

[39] Ureña, E. M., La teoría crítica de la sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada, Madrid, Técnos, 1978, p. 21.

«fue una época terrible, marcada por la pobreza, la miseria y unas condiciones de vida insoportables». Como igualmente lo fue para «los miles de campesinos desarraigados» que se vieron obligados a dejar los campos e irse a buscar trabajo a las ciudades, donde, junto a miles de obreros desempleados, se convirtieron en proletarios, al verse «forzados a ofrecer sus servicios a los empresarios capitalistas y a aceptar las condiciones penosas y dolorosas que estos les proponían» para sobrevivir con sus familias: «jornadas de trabajo de quince a dieciséis horas, semanas laborales de siete días, salarios de hambre, hacinamiento en alojamientos insalubres, etc.». Era un tiempo en el que «se hacía trabajar a los niños en las minas de carbón por un cuarto del salario de un adulto»[40].

En esta «época de la burguesía triunfante», en la que «todo el Occidente europeo goza los beneficios de la monarquía constitucional», indica Francisco Rubio Llorente, «la miseria obrera, que ya nadie puede ignorar y que la literatura de la época comienza insistentemente a describir, es atribuida lisa y llanamente a la carencia de virtudes de quienes la padecen». Mas estos «pobres y pecadores» obreros, «obligados a trabajar catorce o dieciséis horas diarias y a presenciar la explotación despiadada de sus hijos y la prostitución de sus hijas, se sienten naturalmente exasperados en tal situación, pero más dispuestos a la revuelta que provistos de ideas para justificarla». Algunos se

[40]Métayer, M., "La théorie de la justice de Rawls. La critique marxiste" ("La teoría de la justicia de Rawls. La crítica marxista"), en La philosophie éthique. Enjeux et débats actuels (La filosofía ética. Retos y debates actuales), Québec, Éditions du Renouveau pédagogique Inc. (ERPI), 1997, pp. 141-142.

organizan en «asociaciones obreras», pero sus «esporádicas rebeliones son generalmente más la obra de la ira que de la razón». Es solamente «en Inglaterra», cuna y motor de la Revolución industrial, donde «comienza a nacer un movimiento sindicalista razonado y razonable» (K.M/MDEYF, "Introducción", pp. 9-10).

Marx y su amigo Frederick Engels (1820-1895), en 1846, por entonces dos jóvenes de origen burgués, pero conscientes de la pobreza, la desigualdad y la injusticia social y económica que predomina en Europa, descubren en París a un movimiento obrero que se hace llamar la Liga de los justos (Bund der Gerechten). Esta era «una asociación obrera», cuenta el propio Engels, «exclusivamente alemana al principio, después internacional, que era inevitablemente secreta bajo las condiciones políticas existentes en Europa antes de 1848» (K.MYF.E/MC, "Prefacio a la edición inglesa de 1888", p. 104). En esos «años 40 del siglo XIX», ratifica Pedro Rivas, «Alemania no era un país unificado, sino una confederación de pequeños estados, la mayoría de carácter absolutista» (Ibid., "Introducción", p. 11), ya que, en muchos casos, todavía estaban sometidos al llamado Antiguo régimen[41]. «La unificación no se producirá hasta 1870» (Ibidem). Y la Liga de los justos, «era una organización de artesanos emigrados alemanes», que habían encontrado refugio político o clandestino en Francia, Inglaterra,

[41]Como Antiguo Régimen (Ancien régime) calificaban de manera despectiva los revolucionarios franceses a los sistemas políticos y sociales de las monarquías absolutas existentes antes de la Revolución francesa (1789), pues en estos predominaba todavía un carácter feudal con sus tres órdenes o estamentos: los nobles, el clero y el tercer estado (que incluía a todos los que no pertenecían a los dos primeros órdenes, como por ejemplo, los llamados siervos o campesinos). Del «tiers-état» o tercer estado proviene la definición de Tercer Mundo. Con la influencia de la Revolución francesa y el ascenso de la burguesía, en Europa se pasa, particularmente en el siglo XIX, de una economía aún feudal a una capitalista e industrial, de una monarquía absoluta a una monarquía constitucional o parlamentaria.

Bélgica o Suiza, y era «uno de los tantos movimientos democráticos de protesta contra el absolutismo y la degradación social producida por el capitalismo en auge» (Ibidem.) Puesto que su «industria utiliza, cada vez a mayor escala, artilugios mecánicos que desplazan a los obreros especializados, los artesanos», y, como estas «máquinas modernas ya no» los «necesitan», entonces, «pueden ser movidas por mujeres y niños sin apenas formación, lo que permite a la industria pagarles salarios miserables» (Ibid., p. 12).

Marx y Engels aprendieron mucho de la Liga de los justos, que ya tenía «diez años de experiencia» y militancia como organización, al unirse a ella en 1847. No obstante, se opusieron a la «fundamentación de carácter religioso» que ahí imperaba, al «entusiasmo justiciero impregnado de sentido evangélico y fraternal», que algunos de sus líderes, como Wilhelm Weitling (1808-1871), pregonaban. Entonces, promovieron su cambio de nombre por el de Liga de los Comunistas (Bund der Kommunisten) y le aportaron una base teórica para fundamentar sus derechos y sus luchas. «Marx exigía el ejercicio de la teoría para que la práctica fuese acertada, para que no fuese mera realización de proyectos utópicos» ingenuos (Ibid., 13). Finalmente, a solicitud de sus dirigentes, Marx y Engels terminaron redactando lo que hoy conocemos como el Manifiesto Comunista, de 1848[42].

No obstante, Marx no previó «que el capitalismo [fuera] capaz de modificarse a sí mismo para

[42] Ver en los "Anexos pedagógicos: El capitalismo y el comunismo según Marx", algunos de los temas centrales que se encuentran en el Manifiesto Comunista.

satisfacer las necesidades económicas de las naciones industrializadas» y, menos todavía, «los peligros de la burocratización y la centralización» con «los sistemas autoritarios» que se instalarían después en la Unión Soviética y en China, y que surgieron en numerosas naciones «como alternativa al socialismo» (E.F/MYSCDH, p. 10) o al comunismo que él proponía. Ahora bien, esto no descalifica sus enfoques filosóficos y su crítica contundente al capitalismo.

Para hacer una aproximación sincera y sin prejuicios a la filosofía de Marx, es indispensable comenzar por diferenciar sus propias ideas de las interpretaciones, adaptaciones y deformaciones de teóricos, políticos y revolucionarios como Vladimir Lenin (1870-1924), Josef Stalin (1879-1953) y Mao Tse-tung (1983-1976), y que dieron origen a regímenes que algunos analistas occidentales, como Erich Fromm, han calificado de «un sistema de capitalismo conservador de Estado y no de realización del socialismo» (Ibidem, p. 9).

Por el contrario, Bloch y los franfurktianos, siguiendo la filosofía de Marx, continuaron la crítica radical del capitalismo, desvelando y mostrando su doble rostro: salvaje, para la gran mayoría, y "civilizado", para la minoría[43]. Asimismo, señalaron que el capitalismo se convertiría en una cultura productivista

[43] Ver BBC News. "El 1% de los ricos del mundo acumula el 82% de la riqueza global", en: https://www.bbc.com/mundo/noticias-42776299; Noticias ONU. "El mundo de hoy es más rico, pero también más desigual que nunca", en: https://new.un.org/es/story/2018/12/1447091; y "Cifras sobre la desigualdad entre pobres y ricos en el mundo", en: https://google.com/search?q=Cifras+sobre+la+desigualdad+entre+ricos+y+pobres+en+el+mundo+&tbm=isch&source=univ&sa=X&ved=2ahUKEwizo67AnvPhAhWKLFAKHdYzDBkQsAR6BAgJ.

y consumista de masas, al conquistar y colonizar la conciencia de la gente, subordinando y alienando nuestras mentes y corazones.

Sin embargo, a pesar de las cifras e indicadores de la pobreza, la desigualdad e injusticia social reinantes, hay quienes consideran, sin embargo, que el mundo capitalista postmoderno en el que vivimos es "el mejor de los mundos posibles". Esta, por supuesto, es una visión general que contrasta con la que presentan y venden autores como Steven Pinker, para quien, "vivimos en el mejor de los mundos posibles", aunque no lo diga explícitamente[44].

Nuestra visión también difiere de la que describe, de forma crítica e irónica, Yuval Noah Harari, cuando personaliza y hace decir a la «humanidad» —según la perciben los sectores más adinerados y poderosos del Norte, como los de Silicon Valley, en California—, lo siguiente: Hoy que «hemos conseguido controlar la hambruna, la peste y la guerra» y que vivimos en «un mundo saludable, próspero y armonioso», "lo mejor está por venir". Pues, gracias a la tecnología y la inteligencia artificial, esta "humanidad" promete —según los ideólogos del trans y posthumanismo—, alcanzar la "súper inteligencia" y la robotización total de la sociedad, la "súper longevidad" e incluso "la inmortalidad", el "súper bienestar" y, por consiguiente, la "felicidad para todos"[45]. Pero este proyecto, más que una utopía, es una distopía, porque, como plantea el mismo Harari, considerando que hoy creemos ser «un animal que se convirtió en dios», cabe preguntar: «¿Hay algo más peligroso que unos dioses insatisfechos e irresponsables

[44] Ver Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia, Madrid, Paidós, 2018.
[45] Ver Homo deus. Breve historia del mañana, Madrid, Debate, 2017, pp. 11-83.

que no saben lo que quieren [y que no saben hacia dónde van]?»[46].

¿Pero qué es lo que ha cambiado en la humanidad con el capitalismo neoliberal, neoconservador y postmoderno? ¿Qué hay de nuevo y de interesante, en lo social y en lo ecológico, con la llamada postmodernidad? Según Franz J. Hinkelammert,

«no estamos viviendo en una época de cambios, sino en un cambio de época […] No obstante, la velocidad del tiempo es la velocidad de una bicicleta de gimnasia. Está puesta en el baño, uno va a velocidades altas, pero no se mueve. Se introducen los cambios, pero nada cambia, excepto la velocidad de algo que no se mueve. Sin embargo, este movimiento nos agota a todos. Vivimos lo que Walter Benjamin llamaba el eterno retorno de lo nuevo. Un antiguo sabio, al maldecir a su enemigo, lo amenazó: Quiero que vivas en tiempos interesantes. Nosotros vivimos bajo esta maldición. El tiempo es demasiado interesante, pero nuestro deber es asegurar a nuestros hijos para que vivan tiempos menos interesantes […] Doscientos cincuenta años de modernidad —o, según se quiera, quinientos años— nos han llevado a temblar por el futuro de la próxima generación y de todo el planeta. Evidentemente, hace falta algo que sea diferente a esta modernidad, tan interesante y tan amenazante.

[46] Ver Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad, Madrid, Debate, 2015, pp. 455-456.
[47]Hinkelammert es uno de nuestros grandes filósofos de la ética, la utopía y la esperanza, como heredero directo del pensamiento crítico de Marx. Este libro suyo, Determinismo, caos, sujeto. El mapa del emperador, como toda su obra, es fundamental para conocer y comprender nuestras sociedades postmodernas. Sus reflexiones son una invitación a buscar alternativas «a la "mística del ocaso" gestada por Occidente», intentando vivir «la Lógica de la Vida» (F.J.H/ DCSEMDE, "Presentación", pp. I-IV).

Tenemos que salir de la maldición por los tiempos interesantes [...] ¿La postmodernidad que hoy se nos promete, tiene algo que ofrecer?» (F.J.H/DCSEMDE, p. 12)[47].

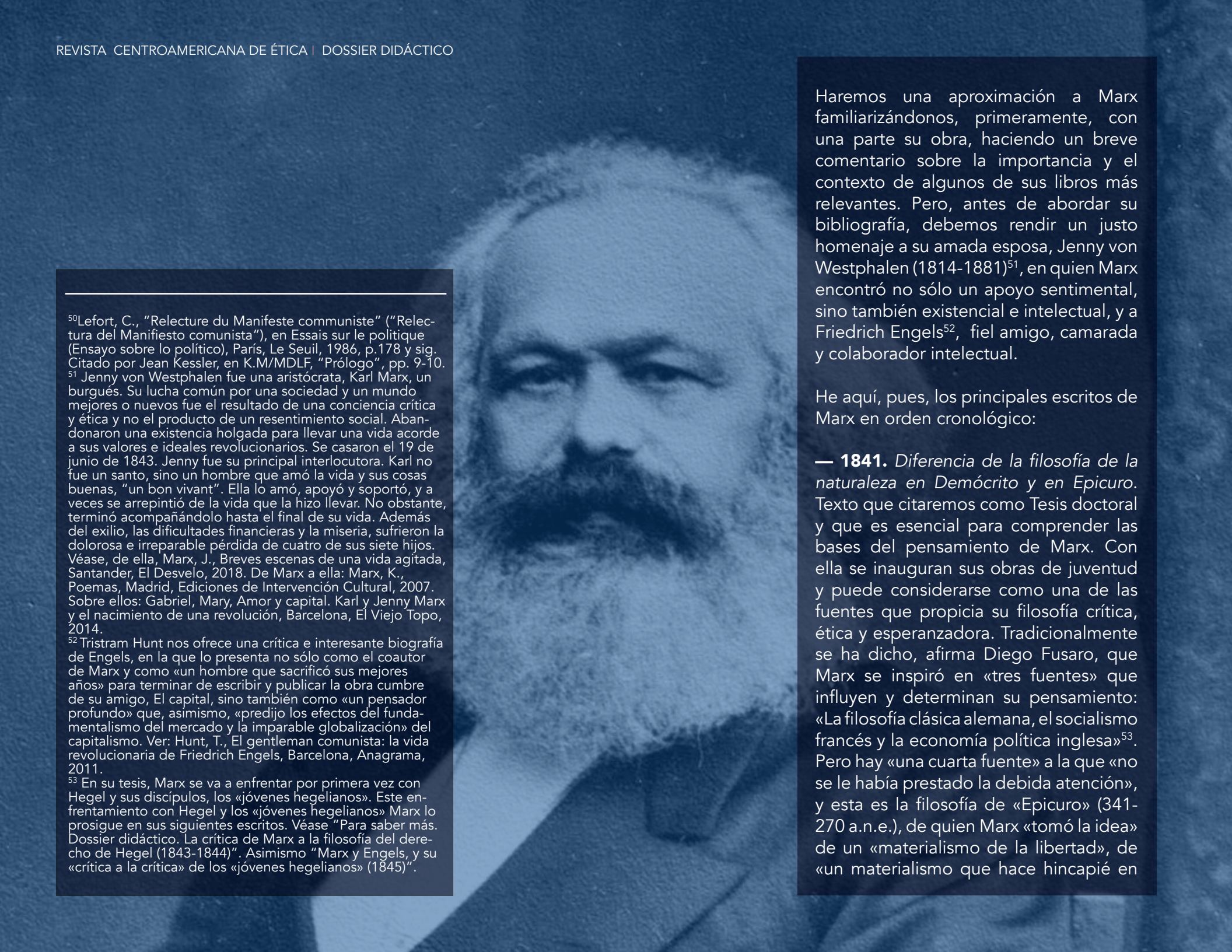
Entonces, aparte de un «eterno retorno de lo nuevo» —nueva pobreza, nueva desigualdad e injusticia social y económica, que continúan y se acrecientan , junto con la contaminación, explotación y destrucción de la naturaleza—, ¿tendría algo verdaderamente nuevo

[48] Ver "No, en Oxfam no exageramos: la desigualdad sigue creciendo", en: https://blogs.elconfidencial.com/economia/tribuna/2017-01-17/informe-oxfam-desigualdad-concentracion-riqueza-problema_1317739/.

Karl Marx

La pregunta que, generalmente, muchos se hacen es: «¿Aún se puede leer a Marx?». Claude Lefort responde sin ambages que no sólo se puede, sino que hoy, más que nunca, se debe leer y dialogar con Marx. «No» para «acercarse a él desde la postura del historiador», nos dice, «sino» para «encontrar en sus escritos un estímulo para pensar y entablar un diálogo, de suerte que las cuestiones que él extraía de la experiencia de su tiempo alimenten las que nos impone la experiencia del nuestro». Pues, a su juicio:

«La respuesta no ofrece dudas. El hecho poco discutible de que, en la actualidad, el marxismo [soviético] se haya descompuesto no supone, como creen algunos críticos desenfadados, que la obra de Marx ha dejado de interpelarnos. Lo cierto es que sus tesis no nos importan tanto como la vía que siguió para intentar comprender, rompiendo con las distintas corrientes tradicionales, el nuevo mundo que se perfilaba en la Europa del siglo XIX; su esfuerzo por descubrir, más allá de las instituciones económicas y políticas, más allá de las representaciones filosóficas, morales y religiosas, el sentido de las prácticas en las que se basaban, por captar el principio de su génesis, y, al mismo tiempo, adquirir un conocimiento general de las relaciones sociales y del devenir histórico» (K.M/MDLF, "Prólogo", pp. 9-10)[50].



Haremos una aproximación a Marx familiarizándonos, primeramente, con una parte su obra, haciendo un breve comentario sobre la importancia y el contexto de algunos de sus libros más relevantes. Pero, antes de abordar su bibliografía, debemos rendir un justo homenaje a su amada esposa, Jenny von Westphalen (1814-1881)[51], en quien Marx encontró no sólo un apoyo sentimental, sino también existencial e intelectual, y a Friedrich Engels[52], fiel amigo, camarada y colaborador intelectual.

He aquí, pues, los principales escritos de Marx en orden cronológico:

— 1841. *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*. Texto que citaremos como Tesis doctoral y que es esencial para comprender las bases del pensamiento de Marx. Con ella se inauguran sus obras de juventud y puede considerarse como una de las fuentes que propicia su filosofía crítica, ética y esperanzadora. Tradicionalmente se ha dicho, afirma Diego Fusaro, que Marx se inspiró en «tres fuentes» que influyen y determinan su pensamiento: «La filosofía clásica alemana, el socialismo francés y la economía política inglesa»[53]. Pero hay «una cuarta fuente» a la que «no se le había prestado la debida atención», y esta es la filosofía de «Epicuro» (341-270 a.n.e.), de quien Marx «tomó la idea» de un «materialismo de la libertad», de «un materialismo que hace hincapié en

[50]Lefort, C., "Relecture du Manifeste communiste" ("Relectura del Manifiesto comunista"), en Essais sur le politique (Ensayo sobre lo político), París, Le Seuil, 1986, p.178 y sig. Citado por Jean Kessler, en K.M/MDLF, "Prólogo", pp. 9-10.

[51] Jenny von Westphalen fue una aristócrata, Karl Marx, un burgués. Su lucha común por una sociedad y un mundo mejores o nuevos fue el resultado de una conciencia crítica y ética y no el producto de un resentimiento social. Abandonaron una existencia holgada para llevar una vida acorde a sus valores e ideales revolucionarios. Se casaron el 19 de junio de 1843. Jenny fue su principal interlocutora. Karl no fue un santo, sino un hombre que amó la vida y sus cosas buenas, "un bon vivant". Ella lo amó, apoyó y soportó, y a veces se arrepintió de la vida que la hizo llevar. No obstante, terminó acompañándolo hasta el final de su vida. Además del exilio, las dificultades financieras y la miseria, sufrieron la dolorosa e irreparable pérdida de cuatro de sus siete hijos. Véase, de ella, Marx, J., Breves escenas de una vida agitada, Santander, El Desvelo, 2018. De Marx a ella: Marx, K., Poemas, Madrid, Ediciones de Intervención Cultural, 2007. Sobre ellos: Gabriel, Mary, Amor y capital. Karl y Jenny Marx y el nacimiento de una revolución, Barcelona, El Viejo Topo, 2014.

[52] Tristram Hunt nos ofrece una crítica e interesante biografía de Engels, en la que lo presenta no sólo como el coautor de Marx y como «un hombre que sacrificó sus mejores años» para terminar de escribir y publicar la obra cumbre de su amigo, El capital, sino también como «un pensador profundo» que, asimismo, «predijo los efectos del fundamentalismo del mercado y la imparable globalización» del capitalismo. Ver: Hunt, T., El gentleman comunista: la vida revolucionaria de Friedrich Engels, Barcelona, Anagrama, 2011.

[53] En su tesis, Marx se va a enfrentar por primera vez con Hegel y sus discípulos, los «jóvenes hegelianos». Este enfrentamiento con Hegel y los «jóvenes hegelianos» Marx lo prosigue en sus siguientes escritos. Véase "Para saber más. Dossier didáctico. La crítica de Marx a la filosofía del derecho de Hegel (1843-1844)". Asimismo "Marx y Engels, y su «crítica a la crítica» de los «jóvenes hegelianos» (1845)".

la importancia de la praxis». Por lo que, con las nuevas investigaciones, «se derrumba la vieja idea según la cual la comparación entre Marx y el atomismo griego es puramente ocasional y no tienen ningún impacto en la génesis de su pensamiento» (D.F/MYEAG, pp. 9-14).

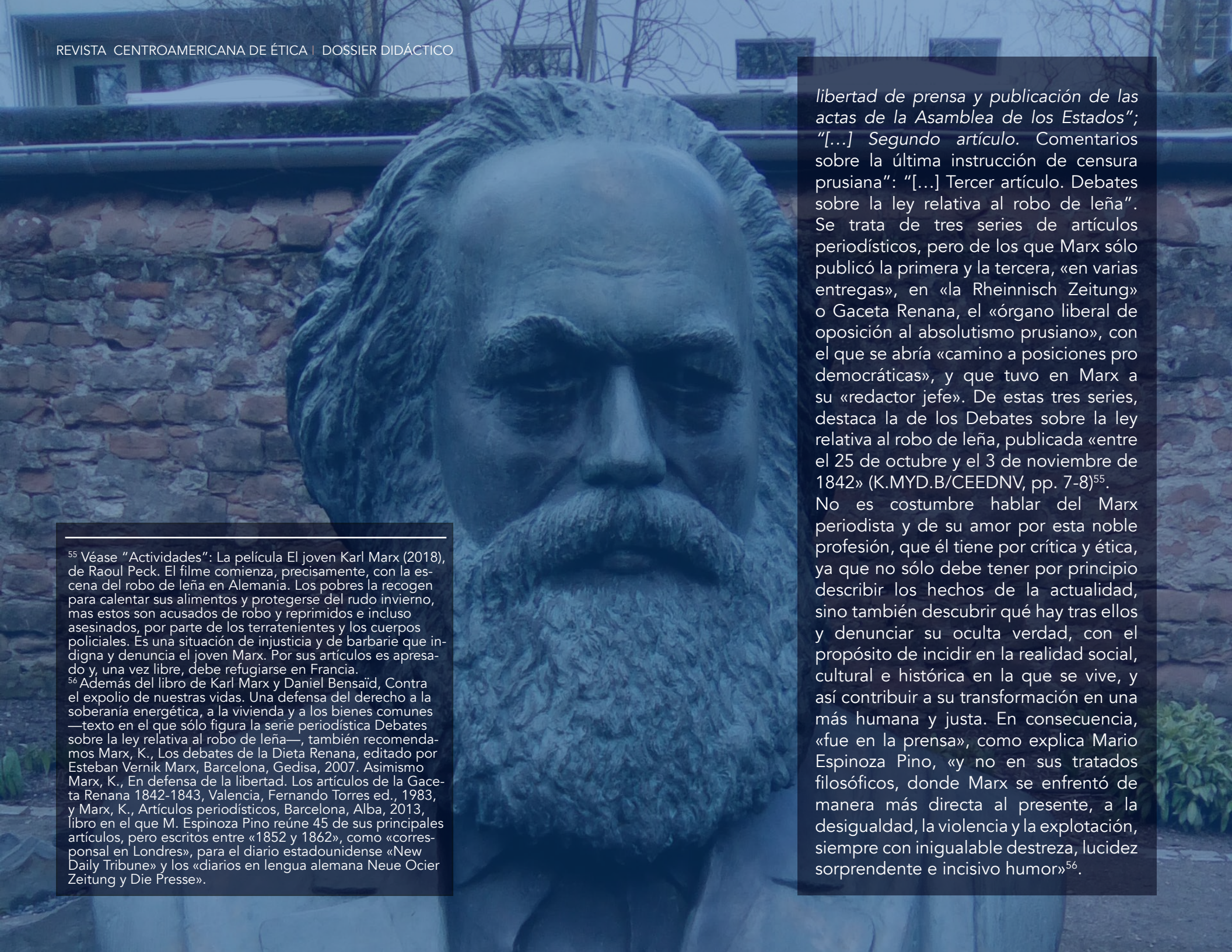
Es claro, nos dice y previene Miguel Candel —traductor de su Tesis doctoral—, «que no es el Marx lector de Epicuro el que más cosas pude decir a un lector actual en busca de pertrechos teóricos para la defensa práctica de un mínimo de justicia social», en estos tiempos en los que el capitalismo, «en su despiadada versión neoliberal», reina a sus anchas. Pero:

«En la reivindicación de la filosofía de Epicuro, presentado por Marx como el nuevo Prometeo, se proyecta inequívocamente la reivindicación de la libertad humana colectiva frente al fatalismo tradicional que quiere ver al hombre como mero juguete de fuerzas superiores» —como las del sistema de producción y de consumo que, internacionalmente impone el capitalismo como modo de vida— «que escapan por completo a su control y ante las que no cabe, por tanto, más actitud que la dócil resignación individual» (K.M/TD, "Prólogo" de M.C, pp. 11-14).

Es así como, cuando Marx cierra el "Prólogo" de su Tesis doctoral, citando en griego «la confesión de Prometeo» —«En una palabra, aborrezco a todos los dioses»—, agrega que este lema, que hace suyo para el resto de su vida, es un «lema contra todos los dioses celestes y terrestres que no reconocen a la autoconciencia humana como la suprema divinidad», ya que «junto a ella no puede haber ninguna otra»[54]. Y, por ello, al final declara: «Prometeo es el santo y mártir más ilustre del calendario filosófico» (Ibid., "Prólogo" de K.M., pp. 51-52).

— **1842.** *"Actas de la Sexta Asamblea de la Provincia Renana. Primer artículo. Debates sobre la*

[54] En la mitología griega, Prometeo es el titán o deidad que ama a los mortales, que decidió robar el fuego de los dioses y dárselo a los hombres, contribuyendo así con el desarrollo de la humanidad.



libertad de prensa y publicación de las actas de la Asamblea de los Estados"; "[…] Segundo artículo. Comentarios sobre la última instrucción de censura prusiana": "[…] Tercer artículo. Debates sobre la ley relativa al robo de leña". Se trata de tres series de artículos periodísticos, pero de los que Marx sólo publicó la primera y la tercera, «en varias entregas», en «la Rheinnisch Zeitung» o Gaceta Renana, el «órgano liberal de oposición al absolutismo prusiano», con el que se abría «camino a posiciones pro democráticas», y que tuvo en Marx a su «redactor jefe». De estas tres series, destaca la de los Debates sobre la ley relativa al robo de leña, publicada «entre el 25 de octubre y el 3 de noviembre de 1842» (K.MYD.B/CEEDNV, pp. 7-8)[55].

No es costumbre hablar del Marx periodista y de su amor por esta noble profesión, que él tiene por crítica y ética, ya que no sólo debe tener por principio describir los hechos de la actualidad, sino también descubrir qué hay tras ellos y denunciar su oculta verdad, con el propósito de incidir en la realidad social, cultural e histórica en la que se vive, y así contribuir a su transformación en una más humana y justa. En consecuencia, «fue en la prensa», como explica Mario Espinoza Pino, «y no en sus tratados filosóficos, donde Marx se enfrentó de manera más directa al presente, a la desigualdad, la violencia y la explotación, siempre con inigualable destreza, lucidez sorprendente e incisivo humor»[56].

[55] Véase "Actividades": La película El joven Karl Marx (2018), de Raoul Peck. El filme comienza, precisamente, con la escena del robo de leña en Alemania. Los pobres la recogen para calentar sus alimentos y protegerse del rudo invierno, mas estos son acusados de robo y reprimidos e incluso asesinados, por parte de los terratenientes y los cuerpos policiales. Es una situación de injusticia y de barbarie que indigna y denuncia el joven Marx. Por sus artículos es apresado y, una vez libre, debe refugiarse en Francia.

[56] Además del libro de Karl Marx y Daniel Bensaïd, Contra el expolio de nuestras vidas. Una defensa del derecho a la soberanía energética, a la vivienda y a los bienes comunes —texto en el que sólo figura la serie periodística Debates sobre la ley relativa al robo de leña—, también recomendamos Marx, K., Los debates de la Dieta Renana, editado por Esteban Vernik Marx, Barcelona, Gedisa, 2007. Asimismo Marx, K., En defensa de la libertad. Los artículos de la Gaceta Renana 1842-1843, Valencia, Fernando Torres ed., 1983, y Marx, K., Artículos periodísticos, Barcelona, Alba, 2013, libro en el que M. Espinoza Pino reúne 45 de sus principales artículos, pero escritos entre «1852 y 1862», como «corresponsal en Londres», para el diario estadounidense «New Daily Tribune» y los «diarios en lengua alemana Neue Ocier Zeitung y Die Presse».

— 1843. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel.* También traducida como Crítica de la filosofía del derecho de Hegel o Crítica al derecho público de Hegel. Este es otro escrito capital para comprender los fundamentos del pensamiento de Marx, ya que la filosofía de Hegel (1770-1831), de la que definitivamente se ha separado a estas alturas el joven Marx, se tiene como la «fuente» más influyente en sus ideas, y conocer las grandes líneas del sistema hegeliano es esencial para comprender por qué Marx se distancia de él. «Entre lo bueno y lo malo», hay que decir que la filosofía de Hegel ha «constituido un componente básico del pensamiento occidental» en general. Es muy compleja y difícil, sin embargo, para tener una idea de su sistema —que veladamente se inspira en Platón (c. 427-347 a.n.e.), Aristóteles (384-322 a.n.e.) y en el cristianismo—[57] se puede resumir en tres grandes líneas: 1) «La realidad en cuanto tal es espíritu infinito»; 2) «La vida del espíritu» es «dialéctica»; 3) La dialéctica es «la clave del sistema». La dialéctica hegeliana reside en que todo está escindido en dos contrarios que se oponen, hasta lograr una conciliación que posibilita una síntesis; esto implica, en la historia de la humanidad, el paso de una etapa inferior de desarrollo a una superior. En esta historia, Hegel sitúa al cristianismo y por ende a Occidente, en la cúspide de toda vida espiritual y material. Pero «el amor» que caracteriza al cristianismo es sustituido por «la razón», por lo que Hegel presenta su filosofía como la revelación racional de «la verdad última» sobre la realidad y la historia del mundo. Para él, «todo lo real es racional y todo lo racional es real»[58]. Hay una coincidencia entre «el ser y el deber ser». En otras palabras, «existe un gobierno divino del mundo», por lo que todo «lo que ocurre ha sido querido por Dios» o el Espíritu Absoluto, «lo más real que existe». Entonces, a través de «la dialéctica que se instituye entre los Estados es como se realiza la historia». El Estado representa, para Hegel, «el ingreso de Dios en el mundo»; por

[57] Hegel, G.W.F., Hegel I, Estudio introductorio de Volker Rühle, Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling, Fenomenología del espíritu, Madrid, Gredos, 2010, y Hegel II, Líneas fundamentales de la filosofía del derecho, Lecciones de la filosofía de la historia, Madrid, Gredos, 2010.

ello, «con razón o sin ella», su filosofía «ha sido invocada como justificación de las más recientes dictaduras»[59]. Es, pues, de esta concepción idealista de la historia de Hegel de la que Marx se aleja y libera, porque, como dirá más tarde, es una filosofía que, como toda «la filosofía alemana» que le sigue, «desciende del cielo a la tierra», mientras que la suya, por el contrario, «asciende de la tierra al cielo» (K.MYF.E/LIA, p. 21)[60].

— 1844. Marx se ha refugiado en Francia y este es un período muy fecundo. Imprime, en los Anuarios germano-franceses, *Sobre la cuestión judía y la Introducción, que figuraba, en La crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. Pero su producción más importante de este año la constituyen una serie de apuntes que hizo para reforzar las bases de su pensamiento y orientarlo a futuros libros. Estos se conocerán con el nombre de Manuscritos económico-filosóficos, Manuscritos de economía y filosofía o simplemente como Manuscritos de 1844 o de París. «Permanecieron olvidados durante más de ochenta años» y fueron «menospreciados» (K.M/MDEYF, "Introducción", p. 20). Serán editados hasta 1932, en las Obras completas, escritos y cartas de Marx y Engels, mejor conocidas como MEGA. Marx-Engels Gesamtausgabe[61]. La «primera versión inglesa» de los Manuscritos de 1844 «fue publicada en 1959», (E.F/MYSCDH, p. 17). Esta edición fue retomada por Fromm en

[58] La frase textual dice: «Lo que es racional, eso es efectivamente real; y lo que es efectivamente real, eso es racional». Ver Hegel, G.W.F., "Prólogo", en Líneas fundamentales de la filosofía del derecho, op. cit., p. 21.
[59] Consultar la excelente introducción a la obra de Hegel, de G. Reale y D. Antiseri, "Hegel y el idealismo absoluto", en: G.RYD.A/HDPFYC, t. III, c. III, pp. 99-154.
[60] Para situar esta última cita en su contexto y ver cómo Marx prosigue su crítica contra Hegel y contra quienes él llama los «jóvenes hegelianos», que en realidad son sus contemporáneos y antiguos amigos universitarios, véase "Para saber más. Dossier didáctico. Marx y Engels, y su «crítica a la crítica» de los «jóvenes hegelianos» (1845)".
[61] Para un resumen histórico de estas publicaciones, ver "El proyecto MEGA. Peripecias de la edición crítica de las obras de Marx y Engels", en: www.nuso.org/articulo/el-proyecto-mega/.

1961, como anexo principal para su libro Marx y su concepto del hombre, con el fin de revalorizar la filosofía de Marx, diferenciarla del marxismo leninista, estalinista y maoísta, y combatir el desconocimiento y la desnaturalización del pensamiento de Marx en los Estados Unidos. Para muchos especialistas, «la filosofía de Marx» encuentra «su expresión más articulada en los Manuscritos económico-filosóficos», pues estos son, como argumenta Fromm, una «protesta contra la enajenación del hombre, su pérdida de sí mismo y su transformación en una cosa», o una desaprobación a «la deshumanización y automatización del hombre, inherente al desarrollo del industrialismo occidental» (Ibid., p. 7). Por estas razones, uno de los temas centrales ahí tratados es el de la alienación o enajenación[62].

— **1845.** Escribe, con Engels, La sagrada familia o crítica de la crítica crítica. Contra Bruno Bauer y consortes, donde atacan los planteamientos de los «jóvenes hegelianos». Luego, en Bruselas, entre 1845 y 1846, ambos prosiguen el combate y redactan la Ideología alemana. Crítica de la reciente filosofía alemana en sus representantes, Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en sus diversos profetas. Mas este libro no encontró editor. Sin embargo, su realización no fue en vano. «Confiamos el manuscrito», dijo Marx, con esa ironía socrática que lo caracterizaba, «a la crítica roedora de los ratones, de tanto mejor grado cuanto que habíamos conseguido ya nuestro propósito fundamental, el cual no era otro que esclarecer las cosas ante nosotros mismos» (K.MYF.E/LIA, "Nota de la edición alemana", p. 6). La obra, al igual que los Manuscritos de 1844, será publicada hasta 1932, en el MEGA. De esta época son también sus concisas y famosas Tesis sobre Feuerbach, que escribió «en la primavera de 1845», pero que Engels «publicó en 1888, tras la muerte de Marx, como apéndice a su Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana». Engels narra, «en

[62] Véase, en relación con la alienación, "Para saber más. Dossier didáctico. La «producción de la conciencia» según Marx y Engels (1845)" y "Las «ideas de la clase dominante» según Marx y Engels (1845)".

la nota preliminar», que encontró «estas once tesis sobre Feuerbach en un viejo cuaderno de Marx», las cuales no eran más que unas

«notas tomadas para desarrollarlas más tarde, escritas a vuelapluma y no destinadas en modo alguno a su publicación, pero de un valor inapreciable, por ser el primer documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo» (K.M/ESMH, Tesis sobre Feuerbach, n. 1, p. 33).

— 1847. *Miseria de la filosofía*. Con esta obra, Marx responde al libro, Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria, de 1846, del socialista francés Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865). Sarcásticamente, Marx ha invertido el título del subtítulo del texto de Proudhon. Mas no se trata de un puro sarcasmo, sino de una obra seria e importante. Según cuenta Jean Kessler, «al final de su vida», Marx declaró que «la lectura de la Miseria de la filosofía y del Manifiesto del partido comunista podrá servir como introducción a El capital» (K.M/MDLF, "Prólogo", p. 17). Y, en una carta al editor de El Capital, afirmó: «Es muy importante emancipar a los franceses de las falsas concepciones en que Proudhon los ha encerrado con su mentalidad de pequeñoburgués idealista» (Ibid., p. 19). «Hoy en día», señala Kessler,

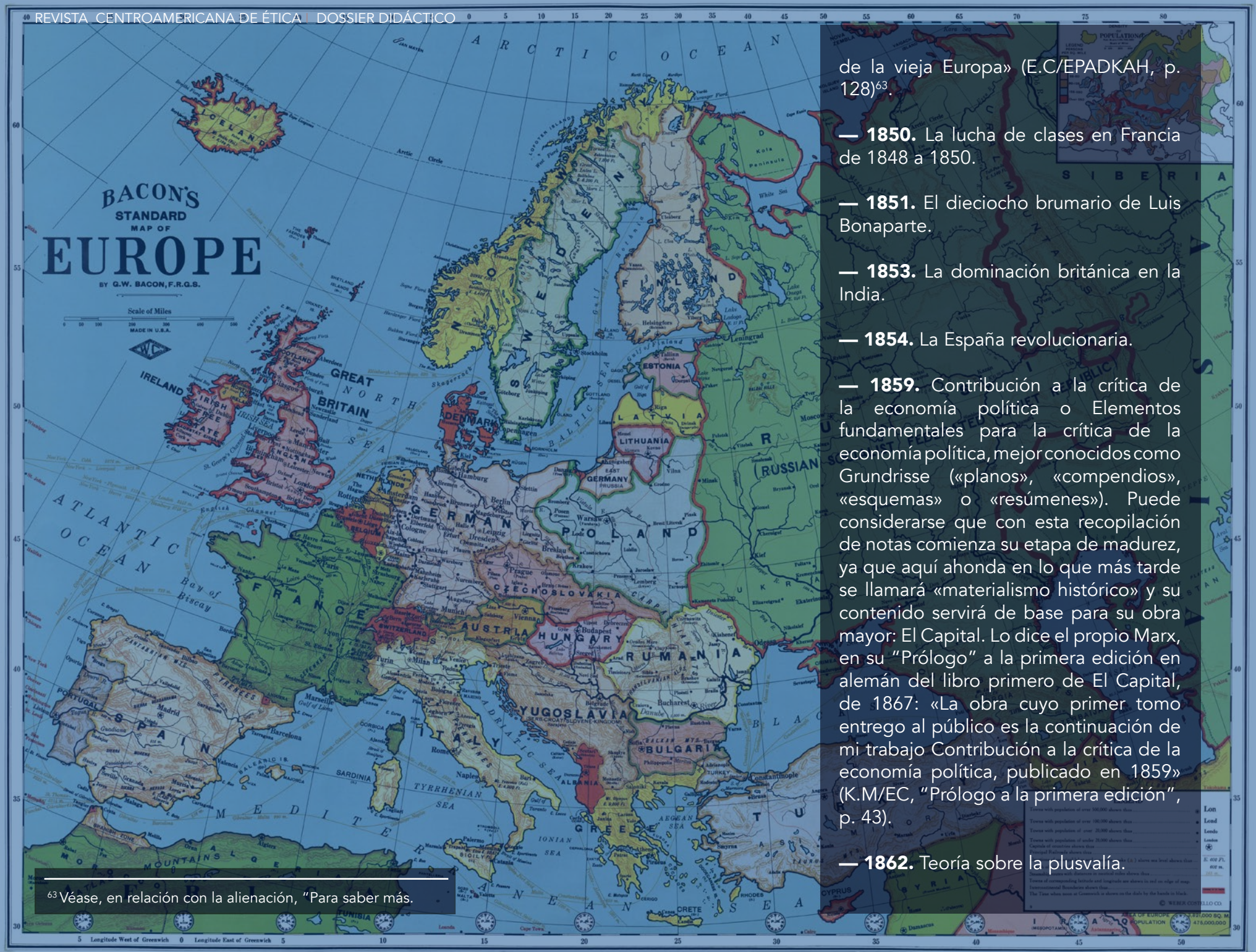
«cuando los grandes debates intelectuales casi han desaparecido y lo que se estila es el pensamiento débil, conviene recordar que hubo un tiempo en que los pensadores escribían libros enteros contra sus rivales. Marx, en concreto, era un polemista tan feroz como temible. En desacuerdo con las tesis que Proudhon había expuesto en Filosofía de la miseria, le replicó con un texto lleno de ironía y sarcasmos, pero que también contiene las bases teóricas que luego darían lugar a una radical transformación del mundo y a su concepción filosófica» (Ibid., "Contraportada").

— **1848.** *Manifiesto comunista o Manifiesto del partido comunista*, que Marx concibe y redacta con Engels. Este breve documento es, entre todos los escritos de Marx, el más popular y famoso. Y nadie lo ha presentado mejor, a nuestro juicio, que Francisco Fernández Buey, en su Marx (sin marxismos):

«A diferencia del «Libro de los Libros» (y a diferencia también de otras obras de Marx, más científicas o más enrevesadas), la lectura del Manifiesto Comunista no necesita intérpretes, glosadores, exégetas o sacerdotes que hagan de intermediarios entre el texto y el pueblo lector, entre los cultos autores que lo escribieron y las gentes a quienes va dirigido el mensaje» (F.F.B/M(SM), p. 147).

En la historia «ya larga de su aparición», este pequeño y gran libro «ha circulado mucho más con el título de Manifiesto Comunista —o simplemente Manifiesto—, que con el de Manifiesto del partido comunista», y dicho título, asegura Pedro Rivas —quien nos brinda una excelente introducción y traducción—, «no es [...] invención ni de Marx ni de Engels, sino que viene expresamente indicado por la Liga de los comunistas» (K.MYF.E/MC, "Introducción", p. 10), cuya dirección les pidió redactarlo.

— **1849.** *Artículos periodísticos.* Al exiliarse y llegar a Londres, su refugio final, Marx se gana la vida escribiendo artículos en «periódicos y revistas, particularmente en el New York Daily Tribune, desde donde da a conocer a los estadounidenses los principales acontecimientos políticos



de la vieja Europa» (E.C/EPADKAH, p. 128)[63].

— **1850.** La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850.

— **1851.** El dieciocho brumario de Luis Bonaparte.

— **1853.** La dominación británica en la India.

— **1854.** La España revolucionaria.

— **1859.** Contribución a la crítica de la economía política o Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, mejor conocidos como Grundrisse («planos», «compendios», «esquemas» o «resúmenes»). Puede considerarse que con esta recopilación de notas comienza su etapa de madurez, ya que aquí ahonda en lo que más tarde se llamará «materialismo histórico» y su contenido servirá de base para su obra mayor: El Capital. Lo dice el propio Marx, en su "Prólogo" a la primera edición en alemán del libro primero de El Capital, de 1867: «La obra cuyo primer tomo entrego al público es la continuación de mi trabajo Contribución a la crítica de la economía política, publicado en 1859» (K.M/EC, "Prólogo a la primera edición", p. 43).

— **1862.** Teoría sobre la plusvalía.

[63] Véase, en relación con la alienación, "Para saber más.

— 1865. Salario, precio y ganancia.

— 1867. El Capital. Crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción del capital[64]. Al establecerse en Londres, Marx pudo «llevar a cabo las investigaciones de economía, historia, sociología y política que constituyen la base de El Capital» (G.RYD.A/HDPFYC, t. III, p. 176). Al morir Marx en 1883, los libros segundo y tercero de El Capital fueron publicados póstumamente, gracias a la dedicación y el esfuerzo de Engels, pero basándose siempre en los manuscritos de Marx: El Capital. Crítica de la economía política. Libro segundo. El proceso de circulación del capital, de 1885, y El Capital. Crítica de la economía política. Libro tercero. El proceso global de la producción capitalista, de 1894.

— 1871. La guerra civil en Francia.

— 1875. Crítica al programa de Gotha. Es su última obra: «Un folleto en el que hace polvo —con el rigor y la intransigencia que lo caracterizaban— el programa que los socialistas alemanes habían redactado en el Congreso tenido ese mismo año en Gotha» (E.C/EPADKAH, p. 132).

En todas estas obras se concentra, por consiguiente, la filosofía de Marx. Pero, ¿deberíamos identificarla con lo que se ha llamado y continúa llamando marxismo o, más bien, separarla y diferenciarla de él?

Dossier didáctico. La «producción de la conciencia» según Marx y Engels (1845)" y "Las «ideas de la clase dominante» según Marx y Engels (1845)".

[63] Ver Marx, K., Artículos periodísticos, op. cit.

[64] Entre las diferentes ediciones de El Capital, recomendamos la edición crítica, editada y traducida por Pedro Scaron, en tres tomos, de la editorial Siglo XXI, 1975-2017. Para una historia de las traducciones de El Capital en español, ver Tarcus, Horacio, "Traductores y editores de la "biblia

Marx y los marxismos

QUE LE SIGUIERON

Para José Ferrater-Mora, por «marxismo» se entiende

«(I) El pensamiento de Marx, sea tomado en su conjunto, o bajo el aspecto de su evolución total, o atendiendo principalmente a una de sus «fases». Este pensamiento incluye un método, una serie de supuestos, un conjunto de ideas de muy diversa índole y numerosas reglas de aplicación, tanto teóricas como prácticas; (II) Un grupo de doctrinas filosóficas, sociales, económicas, políticas, etc., fundadas en una interpretación del marxismo y tendiendo a su sistematización. Este grupo de doctrinas adquirió forma definida en Engels y fue transformado por Lenin, dando origen luego al llamado «marxismo ortodoxo»; (III) Una muy variada serie de interpretaciones, procedentes de diversas épocas y formadas según distintas tradiciones, temperamentos, circunstancias históricas, etc. Pueden incluirse en este apartado las interpretaciones […] de Lenin […], que han recibido el nombre de «marxismo occidental»; […] de Mao […]; los intentos de revivificación del marxismo a base del retorno a las fuentes; etc. En algunos casos se ha llamado «marxismo» a los métodos, doctrinas e ideales políticos adoptados en varios países y por numerosos grupos en la época de la lucha contra el imperialismo y el colonialismo [europeo y estadounidense], e

inclusive se ha llamado «marxismo a todo programa político revolucionario. Evidentemente, se ha apelado entonces al marxismo de modo tan indiscriminado que con frecuencia el término 'marxismo' ha perdido su significado. Sin embargo, no hay duda de que el marxismo es un río caudaloso, a la vez ideológico y práctico, que es capaz de diversificarse considerablemente y que da pie para constantes renacimientos y revivificaciones» (J. F-M/DDF, "Marxismo", t. III, p. 2300).

Respecto al «marxismo occidental», hay que agregar que esta expresión se suele otorgar a Maurice Merleau-Ponty (1908-1961). Con ella se busca distanciarse del marxismo leninista, estalinista y maoísta. No obstante, ciertos especialistas consideran al filósofo húngaro, Georg Lukács (1885-1971), con su obra Historia y conciencia de clase (1923), y al filósofo y economista alemán Karl Korsch (1886-1961), con su libro, Marxismo y filosofía (1923), como los primeros en iniciar propiamente esta corriente, en contra del marxismo soviético y chino.

El marxismo, para Eusebi Colomer, «nació de la conjunción de dos factores: el proyecto intelectual de Karl Marx y una concreta situación socioeconómica, caracterizada por el comienzo de la industrialización y el ascenso correlativo del movimiento obrero. El propio Marx habla a este respecto de un ingenuo

«corazón popular», cuyos latidos piden ser regulados por «la cabeza» […]». Colomer considera que el marxismo «tiene su cuna en la filosofía y no ha dejado de ser una filosofía», la cual Marx «orientó» crítica y éticamente «hacia el mundo y la desvió de las especulaciones puras que se suponía inofensivas» (E.C/EPADKAH, p. 117), como las de Hegel y los neohegelianos. Sin embargo, estima que, «aunque no es lícito identificar el pensamiento de Marx» con el «sistema político-ideológico» que se instauró por ejemplo en la URSS y luego en China, «una revolución que tiene el rigor y la frialdad de una filosofía abstracta no puede aclararse más que mediante el análisis de la "filosofía de la revolución"» que anticipó sus «acontecimientos» y que «pretende todavía hoy aclararlos» (Ibid., 118).

Para los filósofos de la Escuela de Frankfurt, en cambio, la filosofía de Marx no debe confundirse con las muchas interpretaciones que de ella se han hecho, a pesar de que la existencia de interpretaciones sólo se aclare y comprenda a partir de la filosofía de Marx. Por consiguiente, siguiendo a los frankfurtianos, al referirnos al pensamiento de Marx preferimos hablar de «filosofía de Marx», mientras que a sus diversas interpretaciones las llamaremos «marxismo» o «marxismos».

LA CRÍTICA DE MARX
A LA FILOSOFÍA DEL DERECHO DE HEGEL

«[…] la crítica de la religión es la premisa de toda crítica.

[…] El fundamento de la crítica religiosa es: el hombre hace la religión, y no ya, la religión hace al hombre. Y verdaderamente la religión es la conciencia y el sentimiento que de sí posee el hombre, el cual aún no alcanzó el dominio de sí mismo o lo ha perdido ahora. Pero el hombre no es algo abstracto, un ser alejado del mundo. Quien dice: "el hombre", dice el mundo del hombre: Estado, Sociedad. Este Estado, esta Sociedad produce la religión, una conciencia subvertida del mundo, porque ella es un mundo subvertido. La religión es la interpretación general de este mundo, su resumen enciclopédico, su lógica en forma popular, su point

d'honneur [punto de honor] espiritualista, su exaltación, su sanción moral, su solemne complemento, su consuelo y justificación universal. Es la realización fantástica del ser humano, porque el ser humano no tiene una verdadera realidad. La guerra contra la religión es, entonces, directamente, la lucha contra aquel mundo cuyo aroma moral es la religión.

La miseria religiosa es, al mismo tiempo, la expresión de la miseria real y la protesta contra ella. La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real del mundo sin corazón, así como es el espíritu de una época privada de espíritu. Es el opio del pueblo.

[…] La tarea de la historia, por lo tanto, es establecer la verdad del acá, después que haya sido disipada la verdad del allá. Ante todo, el deber de la filosofía, que está al servicio de la historia, es el de desenmascarar la aniquilación de la persona humana en su aspecto profano, luego de haber sido desenmascarada la forma sagrada de la negación de la persona humana. La crítica del cielo se cambiará así en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política.»

Marx, Karl, "Introducción […]", en Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, K.M/ CDLFDEDH, pp. 7-8, disponible en: https://creandopueblo.files.wordpress.com/2013/10/marx-crc3adtica-de-la-filosof3ada/-del-estado-de-hegel.pdf.

MARX Y ENGELS, Y SU «CRÍTICA A LA CRÍTICA» DE LOS «JÓVENES HEGELIANOS» (1845)

«[…] La sumisión a Hegel es la razón por la que ninguno de estos modernos críticos ha intentado siquiera una amplia crítica del sistema hegeliano, por mucho que cada uno de ellos afirme haberse remontado sobre Hegel […]. (p. 14)

[…] Toda la crítica alemana desde Strauss hasta Stirner se limita a la crítica de las ideas religiosas […]. (Ibidem)

[…] Los más jóvenes entre ellos han descubierto la expresión adecuada para designar su actividad cuando afirman que solo luchan contra «frases». Pero se olvidan de añadir que a estas frases por ellos combatidas no saben oponer más que otras frases y que, al combatir solamente las frases

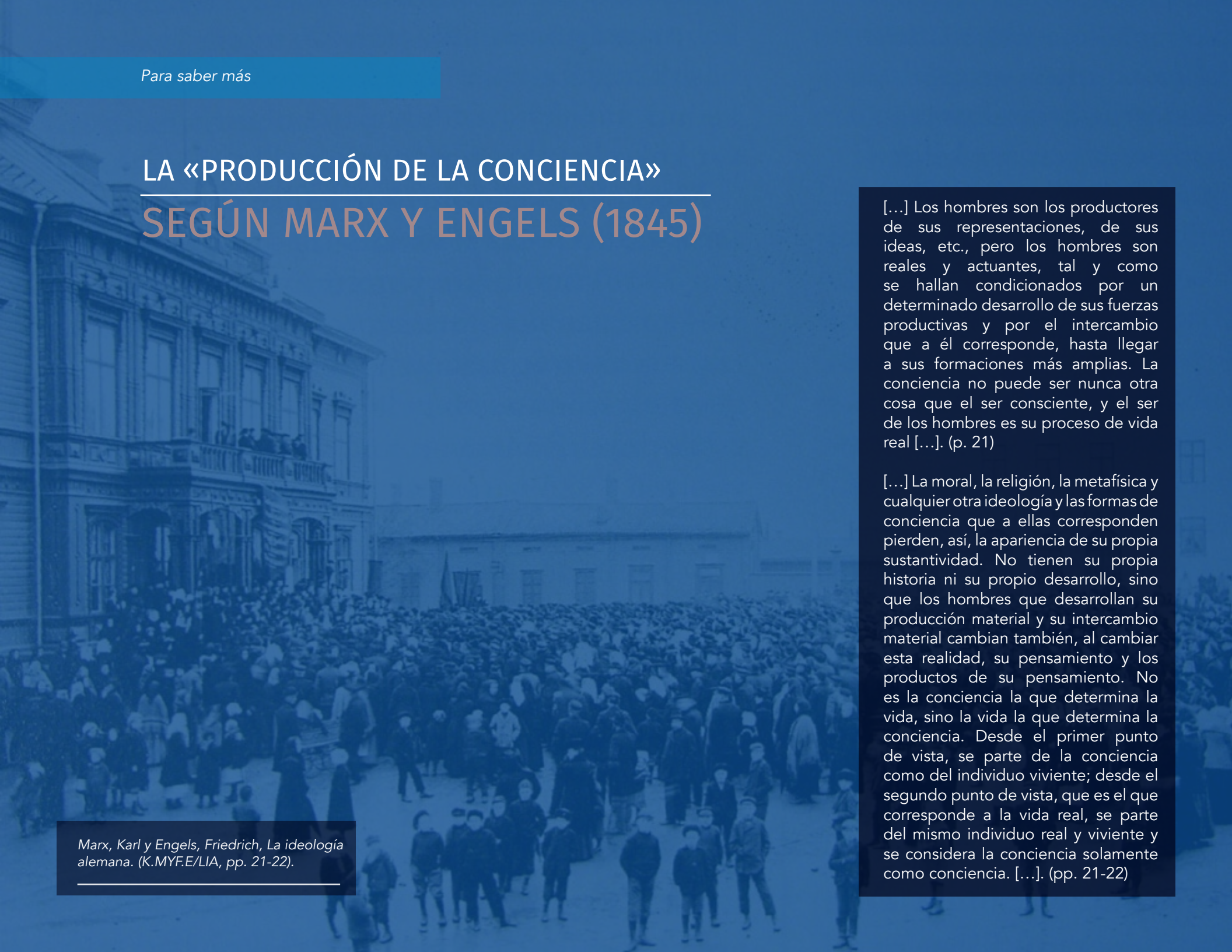
de este mundo, no combaten en modo alguno el mundo existente. Los únicos resultados a que podía llegar esta crítica filosófica fueron algunos esclarecimientos histórico-religiosos, harto unilaterales por lo demás, sobre el cristianismo […]. (p. 15)

[…] A ninguno de estos filósofos se les ha ocurrido siquiera preguntar por el entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania, por el entronque de su crítica con el propio mundo real que la rodea. […] (p. 16)

Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. […]» (p. 21)

Marx, Karl y Engels, Friedrich, La ideología alemana. (K.MYF.E/LIA, pp. 14-22).

LA «PRODUCCIÓN DE LA CONCIENCIA»
SEGÚN MARX Y ENGELS (1845)

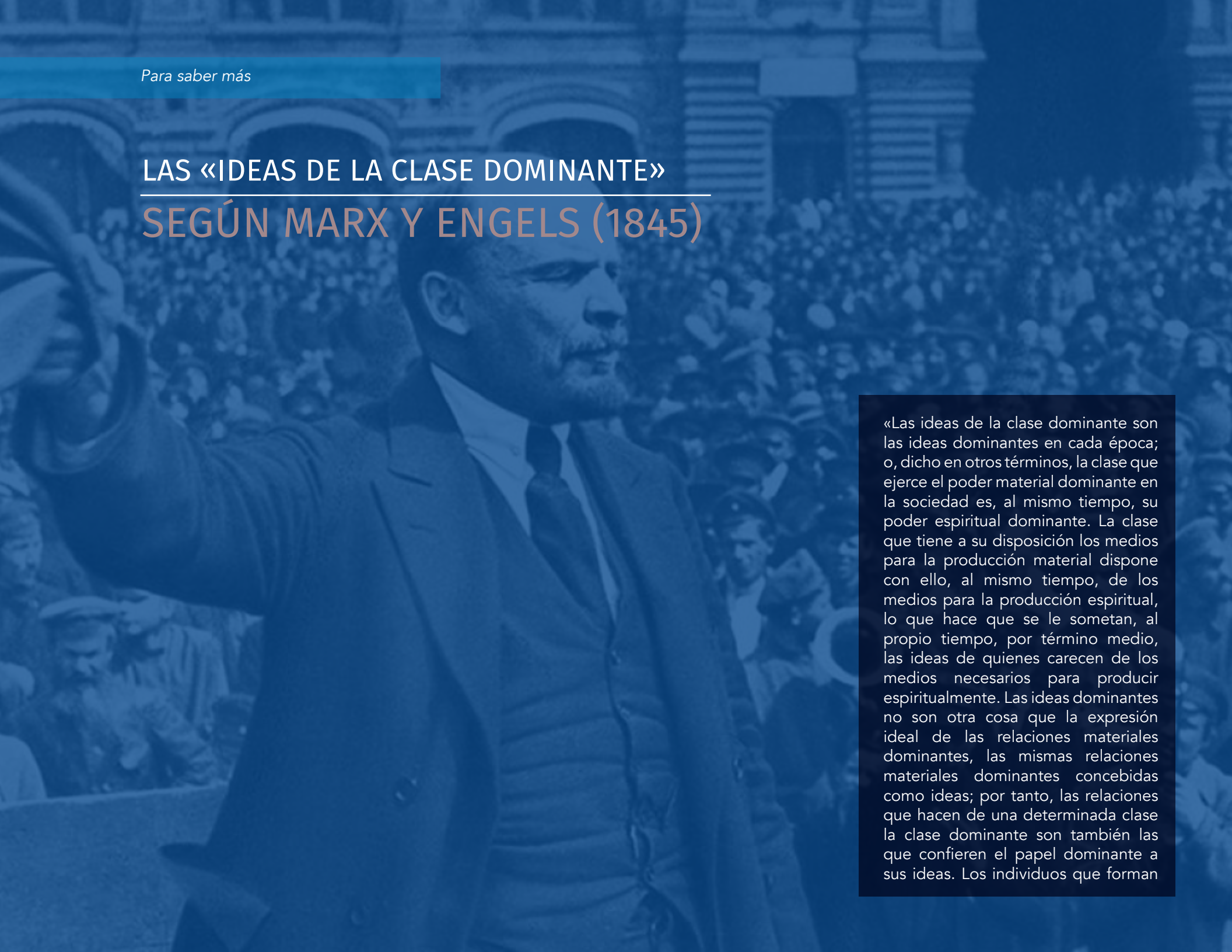


Marx, Karl y Engels, Friedrich, La ideología alemana. (K.MYF.E/LIA, pp. 21-22).

[…] Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres son reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real […]. (p. 21)

[…] La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como del individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real y viviente y se considera la conciencia solamente como conciencia. […]. (pp. 21-22)

LAS «IDEAS DE LA CLASE DOMINANTE»
SEGÚN MARX Y ENGELS (1845)



«Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas. Los individuos que forman

la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época [...]

Marx, Karl y Engels, Friedrich, La ideología alemana (K.MYF.E/LIA, p. 39).

ACTIVIDAD

Recomendamos la película El joven Karl Marx (2018), dirigida por Raoul Peck. Este cineasta haitiano, al que no le gusta que le pongan «etiquetas», nos invita a despertar y desarrollar un pensamiento crítico y unas acciones éticas, con el fin de «seguir luchando» y «sobreviviendo» en nuestras sociedades narcotizadas mediáticamente e indiferentes ante las injusticias y las desigualdades. Para él, «la democracia hay que lucharla día a día», ya que poseemos «una responsabilidad», y sostiene que «todo el que te diga que es apolítico, miente, porque con esa actitud adormece a la sociedad, y eso ya es una acción» .

Otra buena película suya es I Am Not Your Negro (Yo no soy tu negro), de 2017, que fue nominada al Oscar como mejor documental y revive el pensamiento y lucha que el escritor James Balwin (1924-1987) libró en contra del racismo, la pobreza, la desigualdad, la injusticia social y la represión sexual y política, en los Estados Unidos . Unos años antes, Peck ya se había dado a conocer con su película Lumumba (2000), en la que narra la vida y el combate de Patrice Lumumba (1925-1961), héroe de la independencia congolesa, y quien fuera cobarde y brutalmente asesinado por militares, agentes secretos y mercenarios belgas, estadounidenses y sudafricanos, con la colaboración de las autoridades nativas, en plena Guerra Fría . Con El joven Karl Marx, Peck no abandona su interés por la historia y por personajes que han contribuido a hacer un mundo mejor. En ella nos ofrece a un Marx filósofo y periodista de 26 años, en el ambiente parisiense de 1844, donde se había exiliado, junto con su esposa Jenny, y donde conoce a su amigo Friedrich Engels. Se trata de la etapa en la que Marx concibe su filosofía.

Ver: EL JOVEN KARL MARX película en español 2017, en: https://www.youtube.com/watch?v=vkVFpce_yXA.

O, asimismo: Marx y sus herederos |DW Documental, en: https://www.youtube.com/watch?v=NL0j5olb9LE

Anexos pedagógicos

El capitalismo y el comunismo según Marx

La palabra «capitalismo» deriva del término «capital», que existe «desde por lo menos el siglo XII». Este vocablo viene del latín capitalis, que a su vez proviene de caput, que significa «cabeza» o también «jefe», y ha dado lugar a voces como «capataz», «capellán» y «capitán». Por ello se habla de «capital» de un país o de «capitolio»: «edificio que alberga a los que mandan». Más adelante, por «capital» se va a entender también «fondo», «masa de dinero a hacer fructificar» o «conjunto de bienes que posee un individuo o una empresa», lo que dará lugar a hablar de «capitalista» o «detentador de riquezas, antes de designar, a partir del siglo XX, al empresario» o a la persona que se apropia, crea o posee «capital». Es así como surge la palabra «capitalismo» en la «Alemania de finales del siglo XIX», y cuya «paternidad se le otorga a los socialistas alemanes», particularmente «a Engels». Luego «será utilizada por los economistas» y, finalmente, «por los mismos capitalistas» en el siglo XX . Desde entonces, el «capitalismo» se comprende comúnmente como la «doctrina económica que se basa en el capital privado como elemento de producción y creador de riqueza», o como «el sistema económico que se fundamenta en la propiedad privada, las inversiones de capital, el pago de mano de obra», etc.

Aunque resulte paradójico, y se trate

de un hecho del que poco se suele hablar, Marx no utilizó la palabra «capitalismo». Sin embargo, si bien no se sirvió de ella ni la creó, es él quien la impone y le da una dimensión universal a partir de los años 40 del siglo XIX y, principalmente, desde los 60. Para comprender lo que Marx entendería por «capitalismo», es menester conocer los términos que sí empleó: «capital» y «capitalista».

Estos vocablos aparecen en el Manifiesto comunista, pero con un nuevo y revolucionario sentido que, todavía hoy, no ha perdido su vigor, pues se adapta a nuestra época, reflejando la realidad de las terribles condiciones de trabajo y la explotación que padecen millones de personas, en la actualidad.

«En la misma medida en que se desarrolla la burguesía, esto es, el capital», dice Marx,

«se desarrolla el proletariado, la clase de obreros modernos que viven tan sólo si encuentran trabajo, y que solamente lo encuentran si su trabajo aumenta el capital. Estos obreros, que tienen que venderse al por menor, son una mercancía como otro artículo de comercio cualquiera, expuesta igualmente, pues, a todas las vicisitudes de la concurrencia, a todas las oscilaciones del mercado [...] El trabajo del proletario ha perdido todo su carácter independiente debido a la expansión de la maquinaria y a la división del trabajo, y con ello, todo su atractivo para el obrero. Éste se convierte en mero accesorio de la máquina, del que tan sólo se exige la manipulación más sencilla y monótona [...] La moderna industria ha transformado el pequeño cuarto de trabajo del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial. Masas de trabajadores hacinados en la fábrica son organizadas como soldados rasos de la industria [...] Este despotismo es tanto más mezquino, odioso, irritante, cuanto más abiertamente proclama que su fin es el lucro [...] Cuanto menos habilidad y fuerza requiere el trabajo manual, esto es, cuanto más se desarrolla la moderna industria, tanto más se ve desplazado el trabajo de los hombres por el de las mujeres. Diferencias de sexo y de edad carecen de valor para la clase obrera.

Ya sólo hay instrumentos de trabajo que ocasionan costos distintos según edad y sexo […] Llegado el punto en que la explotación del obrero por el fabricante termina con el cobro del salario, caen sobre el obrero las otras partes de la burguesía, el propietario de la vivienda, el tendero, el prestamista, etc. […] Las clases intermedias hasta ahora existentes, pequeños industriales, comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, todas estas clases caen en el proletariado, ya sea debido a que su pequeño capital no basta para lanzarse a la gran empresa y sucumbe en la competencia con los capitalistas mayores… debido a que su habilidad ha quedado devaluada por nuevos métodos de producción. De manera que el proletariado se recluta de todas las clases de la población» (K.MYF.E/MC, "1. Burgueses y proletarios", pp. 58-60).

Para Marx, «el trabajo asalariado, el trabajo del proletario», no le crea a este, «de ninguna manera», algún tipo de «propiedad», beneficio o enriquecimiento. Lo que sí crea, en cambio, es «el capital, esto es, la propiedad que explota al trabajo asalariado, que sólo puede multiplicarse bajo la condición de producir nuevo trabajo asalariado para explotarlo una vez más […]». (Ibid., "2. Proletarios y comunistas", p. 69) Es de este modo como la burguesía crea "su capital" y se enriquece como capitalista. «Ser capitalista significa, no sólo asumir una posición puramente personal en la producción, sino una posición social» (Ibidem.). No obstante, el verdadero «capital» es, en realidad, para Marx, un «producto comunitario», ya que «sólo puede ponerse en movimiento gracias a la actividad de todos los miembros de la sociedad». (Ibidem.). «El capital no es, pues, un poder personal, es un poder social» (Ibid., p. 70). Es claro, pues, que el «capital» no es para Marx, como hoy lo entendemos, un simple «conjunto de bienes poseídos», sino el resultado de una explotación social y económica. Porque por «capital» comprende «el producto del trabajo» individual y colectivo, pero que «no pertenece» a quienes realmente «lo realizan» con su esfuerzo y sacrificio, los obreros, sino a «los propietarios de los medios de producción», que a

su vez «lo incrementan mediante la plusvalía» o aumento de su valor, al comercializar y vender lo producido.

En definitiva, se sobreentiende, que para Marx el «capitalismo» es «un modo de producción», como es habitual repetir cuando se le cita al respecto. Pero a esto hay que agregar que es también una etapa fundamental en la historia de la humanidad, pero que será superada por el «comunismo». Como señala Engels, en el "Prefacio de la edición italiana de 1893", del Manifiesto comunista —donde, en efecto, diez años después de la muerte de Marx, utiliza la palabra «capitalismo»—, si en este texto de 1848 se «hace justicia, plenamente, al papel revolucionario que el capitalismo ha desempeñado en el pasado», y a la burguesía por ponerlo en marcha, en el Manifiesto también se anuncia la llegada de «una nueva era histórica», la «hora de nacimiento de la era proletaria» (K.MYF.E/MC, "Prefacios de la década de 1870 y posteriores", p 123).

Hoy, el grito de Marx y Engels todavía resuena como un eco permanente que despierta la conciencia de la humanidad, y que hace temblar al mundo capitalista: «Os horrorizáis de que queramos suprimir la propiedad privada. Pero en vuestra sociedad existente la propiedad está suprimida para nueve décimas partes de sus miembros; existe precisamente gracias a que no existe para nueve décimas partes […]» (Ibid., "2. Proletarios y comunistas", p. 71).

«Los comunistas rechazan ocultar sus opiniones y propósitos. Declaran abiertamente que sus objetivos sólo pueden alcanzarse mediante el derribo violento de todo el orden social hasta ahora existente. Que tiemblen las clases dominantes ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen en ella nada que perder, sino sus cadenas. Tienen un mundo que ganar» (Ibid., "4. Actitud de los comunistas respecto de los distintos partidos de oposición", p. 97). ¡Proletarios de todos los países, uníos!» (Ibidem.).

Entonces, ¿qué entendió Marx por «comunismo»? Pedro Rivas lo resume así:

«La denuncia del capitalismo empieza en Marx por ahí, por mostrar que el capitalismo busca no la cualidad, sino la cantidad. Frente a ello, Marx piensa el comunismo como una sociedad de ricos, entendiendo la riqueza como abastecimiento de la población con los medios materiales para vivir y con los servicios y prestaciones que la ciencia puede ofrecer en cada momento. Ese comunismo tiene poco que ver, por tanto, con la comunidad de desarrapados que hoy, como ayer, suele asociarse al proyecto comunista, que ahora cuenta, además, con la desventaja de nefastos experimentos históricos, como el del estalinismo, realizados en su nombre» (Ibid., "Introducción", p. 39).

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

COLOMER, Eusebi, El pensamiento alemán de Kant a Heidegger. III. El postidealismo: Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Dilthey, Husserl, Scheler, Heidegger, Barcelona, Ed. Herder, 1990. (E.C/EPADKAH).

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, Marx (sin marxismos), Barcelona, El Viejo Topo, 1998, p. 147. (F.F.B/M(SM)).

GÓMEZ, Carlos, "Ética y utopía", en C. Gómez y Javier Muguerza (eds.), La aventura de la moralidad (Paradigmas, fronteras y problemas de la ética), Madrid, Alianza, 2015. (C.G/"ÉYU"); (C.GYJ.M/LADLM, pp. 480-509).

FERRATER-MORA, José, Diccionario de filosofía, Barcelona, Ariel, 2004. (J.F-M/DDF).

FROMM, Erich, Marx y su concepto del hombre, México, Fondo de Cultura Económica, 2005. (Primera edición en inglés, 1961; en español, 1962). (E.F./MYSCDH).

FUSARO, Diego, Marx y el atomismo griego. Las raíces del materialismo histórico, Barcelona, El Viejo Topo, 2018. (D.F/MYEAG).

HIKELAMMERT, Franz J., Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión, San José, DEI, 1995. (F.J.H/CDLEYSSE).

— Determinismo, caos, sujeto. El mapa del emperador, presentación de Helio Gallardo, San José, DEI, 1996. (F.J.H/DCSEMDE).

— Crítica a la razón utópica, San José, Ed. DEI, 2000. (F.J.H/CALRU).

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

JEFFRIES, Stuart, Gran Hotel Abismo. Biografía coral de la Escuela de Frankfurt, Madrid, Turner, 2018. (S.J/GHABCDLEDF).

MARDONES, José María, Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento, Santander, Sal Terrae, 1988. (J.M/PYC).

— Capitalismo y religión. La religión política neoconservadora, Santander, Sal Terrae, 1991. (J.M.M/CYR).

— Fe y política. El compromiso político de los cristianos en tiempos de desencanto, Santander, Sal Terrae, 1993. (J.M.M/FYP).

MARX, Karl, Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro y otros escritos, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012. (K.M/TD).

— Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002. (K.M/CDLFDEDH).

— Manuscritos de economía y filosofía, Madrid, Alianza, 2013. (K.M/MDEYF).

— Miseria de la filosofía, prólogo y edición de Jean Kessler, Madrid, Edaf, 2010. (K.M/MDLF).

— El Capital. Crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción del capital, México/Madrid, Siglo XXI, 2017. (K.M/EC. L1).

— Escritos sobre materialismo histórico, Madrid, Alianza, 2012. (K.M/ESMH).

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

MARX, Karl, y ENGELS, Frederick, Manifiesto comunista, Madrid, Alianza, 2011. (K.MYF.E/MC).

— El Capital. Crítica de la economía política. Libro segundo. El proceso de circulación del capital, México/Madrid, Siglo XXI, 2017. (K.MYF.E/EC. L2).

— El Capital. Crítica de la economía política. Libro tercero. El proceso global de la producción capitalista, México/Madrid, Siglo XXI, 2017. (K.MYF.E/EC. L3).

 La ideología alemana, traducción de Wenceslao Roces, Madrid, Akal, 2014. (K.MYF.E/LIA).

MARX, Karl, y BENSAÏD, Daniel, Contra el expolio de nuestras vidas. Una defensa del derecho a la soberanía energética, a la vivienda y a los bienes comunes, Madrid, Errata naturae, 2015. (K.MYD.B/CEEDNV).

REALE, Giovanni y ANTISERI, Dario, Historia del pensamiento filosófico y científico. III. Del Romanticismo hasta hoy, Barcelona, Herder, 2005. (G.RYD.A/HDPFYC).

RICOEUR, Paul, "Ética y moral", en Carlos Gómez (ed.), Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX, Madrid, Alianza, 2002. (P.R/"ÉYM").

ERNESTO WAUTHION

Ernesto Wauthion Delgado, estudió y enseñó filosofía en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), de San Salvador (El Salvador), durante la década de los 90. Reside en Bélgica desde el año 2000. Ha centrado su trabajo teórico y práctico en el estudio de la tradición socrática y de los filósofos antiguos como modernos que conciben la filosofía como forma de vida crítica y ética. De ahí su interés en las obras de Pierre Hadot y Michel Foucault.

Para contactarlo y dialogar:
wauthionphilo@yahoo.com